

El Ruedo



5
PTS

JAAVEDRA

Francisco Sánchez Arjona, "CURRINCHE"



«Currinche»
(Reproducción de Valls.)

MUCHA parte del buen éxito en el trabajo de los espadas dependía en otro tiempo de lo que hiciera el personal que toreaba a sus órdenes, y por eso necesitaban aquéllos gran tacto para elegir picadores y peones-banderilleros.

Sin necesidad de remontarnos a tiempos que no hemos conocido, podemos remachar tal verdad; los grandes toreros llevaron siempre a su lado los mejores subalternos de sus respectivas épocas, y aunque hoy ocurre algo parecido, no se pone tanto cuidado como antes en la elección cuando de gente de a pie se trata, pues ni los toros de nuestros días son tan duros como hace cincuenta años, ni en el segundo tercio existe el estímulo de antaño, debido a que, como todo se supedita al lucimiento del matador, los banderilleros solamente van a salir del paso.

Uno de éstos, perteneciente a los que pudiéramos llamar «tiempos heroicos», fué Francisco Sánchez Arjona, «Currinche», hermano de Julián e Hipólito, hijos de una hermana del famoso «Cúchares» y primos, por consiguiente, de «Currito», a cuya cuadrilla pertenecieron los tres.

Más de treinta años pasó «Currinche» al servicio de varios matadores, cumpliendo su misión muy decorosamente, y muchas veces en forma superior; mas a pesar de tan dilatados servicios, murió pobremente, cuando no hacía más que dos temporadas que había dejado de trabajar.

Era de condición muy estimable, de los toreros que trabajaban para preparar el éxito de su jefe y sin poner en su labor desplantes, adornos ni alegrías que, por otra parte, no encajaban en su figura; tenía un capote efficacísimo en la brega; poseía exuberancia de facultades, por lo que resistía más que otros, y colocaba muy buenos pares de banderillas con precisión absoluta y más lucimiento que muchos a quienes se aplaudía más que a él.

Si lució en el segundo tercio no fué sin trabajo ni estudio, o, como si dijéramos, «de bóbilis, bóbilis», porque en algunos años tuvo que luchar con el revuelo que armó «Guerrita» cuando hizo despertar a todos, para proporcionar muchas buenas tardes a la afición, tanto él como sus paisanos «Manene», «Torero» y «Mojino», o como el «Ostión», «Mateito», Valentín Martín, «Regaterín», «Pulguita», «Almendra», «El Morenito», de Sevilla y todos los que con tanta vergüenza como buen arte quisieron demostrar que eran merecedores del buen concepto en que el público los tenía.

Muchas de las revistas que entonces se escribieron —no hay más que repasar las colecciones de «El Toreo» y de «La Lidia»— colocaron el nombre de «Currinche» entre los que se distinguían, y no era poco conseguir, tratándose de tan grandes rehileteros como los mencionados.

Y si a época más cercana venimos, le veremos en-

tre «Blanquito», «Patatero», Manuel Antolín, «el Barquero», «Camará» y Enrique Alvarez, hasta alcanzar a «Blanquet», «Aranguito», «Cerrajillas de Córdoba», «Pepín de Valencia», «Pinturas» (padre) y otros que lograron justa reputación.

Además de ser subalterno en la cuadrilla de su mencionado primo Francisco Arjona y Reyes, «Currito», toreó a las órdenes de «Cara-ancha» y a las de Reverte, y, trabajando con éste, tuvo por compañeros a Moyano y Rodas, sin hacer mal papel, a pesar de las ovaciones con que se premiaban las gallardías de tan popular pareja de banderilleros.

El último jefe suyo fué «Pepete III», el infortunado diestro llamado José Gallego y Mateo, y al conversar una vez con éste, en el año 1906, en Bilbao, en cierta visita que hizo a la Tertulia Taurina, como saliera «Currinche» a colación, nos dijo, muy complacido, a cuantos le escuchábamos:

—Yo voy muy tranquilo con él, porque sabe más que un conejo.

Cuando dicho «Pepete» murió trágicamente, en Murcia, ya no llevaba a «Currinche» en su cuadrilla.

Toda su vida activa en el toreo se fué desarrollando dentro de la mayor honradez profesional; su voluntad fué insuperable, y consecuente en el acierto, siempre presidió éste en su manera de hacer, hasta cuando con medio siglo sobre su ancha y doblada espalda trabajaba por la imperiosa necesidad de ganar para comer.

Nació Francisco Sánchez Arjona en Sevilla en el año 1856; los que dicen haber visto su nombre en carteles de Madrid correspondientes al año 1863 sufren un error, pues el Francisco Sánchez de entonces no podía ser otro que Paco «Frasuelo»

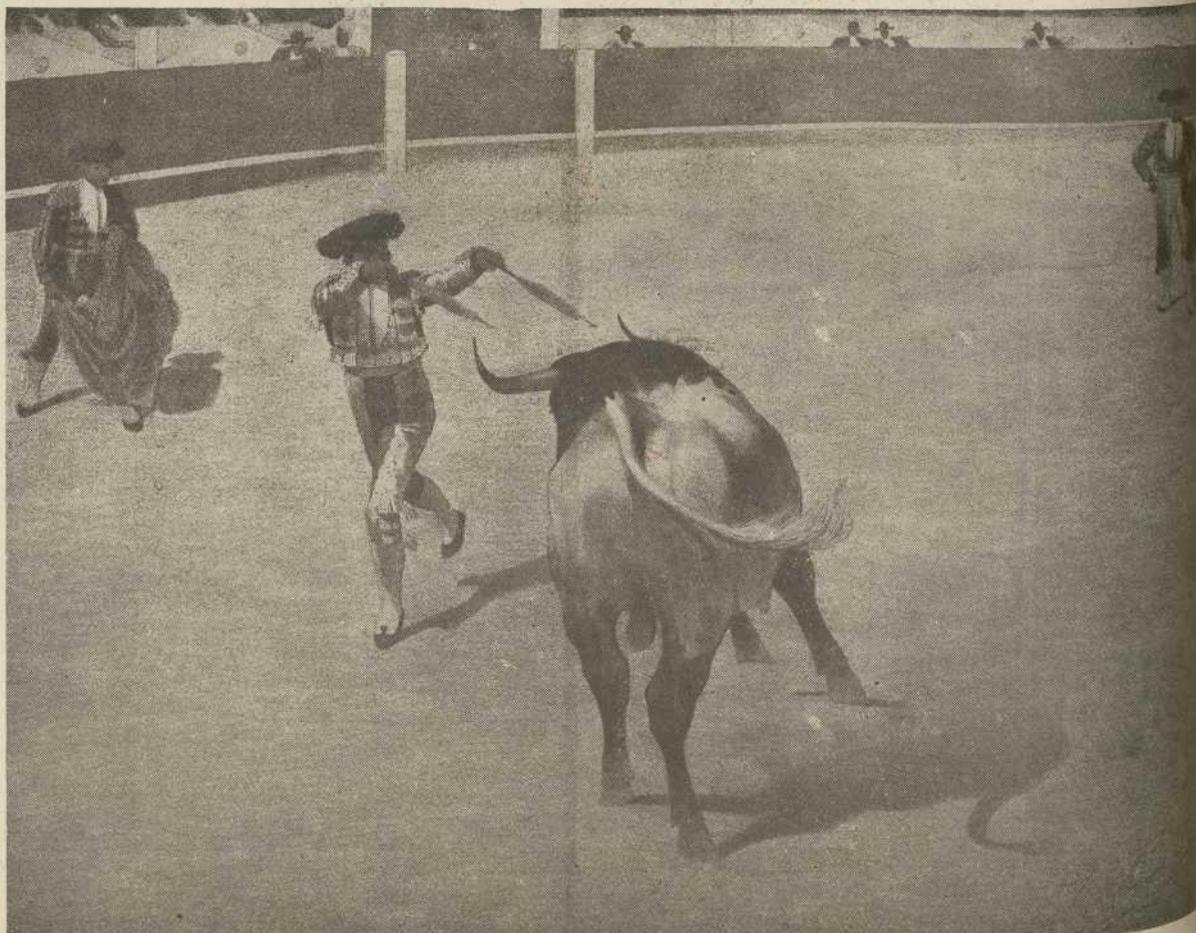
(Francisco Sánchez y Povedano), quien precisamente en 1863 —según «Recortes»— banderillero por primera vez en la Plaza madrileña; cuando «Currinche» salió de la cuadrilla del mencionado «Pepete», trabajó como peón suelto en las novilladas, y al morir, en Sevilla, con fecha 16 de enero del año 1911, hacía más de dos temporadas que había colgado el capote de brega, como hemos dicho antes.

Muy enfermo y pobre de recursos, el acaudalado y famoso ganadero don Eduardo Miura le favoreció facilitándole gratuitamente los pastos de sus dehesas para mantener unas cabras, con el producto de las cuales se procuró algún tiempo el modo de vivir.

El caso de «Currinche», como el de muchísimos más, que después de torear por espacio de treinta años no tienen, como vulgarmente se dice, «donde caerse muertos», fué una de las razones poderosas que rompieron la tradición de empezar la profesión tauromáquica clavando banderillas; por eso, desde hace mucho tiempo, empiezan todos por sentar plaza como matadores, pues si en sus comienzos tienen dos o tres años de suerte, resuelven el problema en muy poco tiempo.

Sabido es que cuantos se dedican a torero no lo hacen solamente por afición, y menos por romanticismo; en la prosa de la vida se ve muy claramente que un guisado que sólo tiene laurel es menos nutritivo que el que lleva carne, y ésta fue la que le faltó al pobre «Currinche», diestro que saboreó pocas mieles en su vida, habiendo sido merecedor de bienandanzas.

DON VENTURA



El Ruedo

SEMANARIO GRÁFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNÁNDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosillo, 75-Teléfs. 256165-256164
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56
Año XV - Madrid, 23 de enero de 1958 - N.º 709



✱ CADA SEMANA ✱

EL TOREO DE CAPA Y EL QUITÉ

ESTE paréntesis de la actividad taurina, propio de la estación invernal, se nos antoja más prolongado este año por la falta de la temporada en Méjico, ya que si es cierto que toreros españoles van y vienen hacia otros países de América, la realidad es que se trata de ferias cortas, de las que no cabe esperar novedad importante, ya que los carteles se forman, por lo general, con diestros ya valorizados, que alternan con toreros de aquellas tierras, y que ya pasaron y adquirieron más o menos nombradía en los ruedos españoles.

Nada ha cambiado el panorama taurino en general en estos últimos meses, y los comentarios que tienen algún saliente son de pequeño vuelo, de conjeturas, de intriguillas de entre bastidores, de algún «se dice» sin responsabilidad y sin trascendencia.

Apartándose de ese mundillo alborotador y externo, dos críticos de categoría y con solera, cuyo magisterio no es de ahora, Gregorio Corrochano y «Curro Castañares», desde sus respectivas tribunas —«Blanco y Negro» y «Yan»— están escribiendo en orden a lo interno de la Fiesta en plan que pudiéramos llamar revisionista. Temas sobre el desarrollo del primer tercio, del de banderillas, tan venido a menos; de la dimensión de las puyas; desde qué momento se debe

contar para dar los avisos, y otros que rozan las disposiciones del Reglamento vigente, que ya que no reformar, si no se considera necesario, convendría, al menos, actualizar. Cuando se dictó no existían organismos a los que hoy competen funciones determinadas.

Atraído por esas observaciones, atinadas, se nos ocurre echar nuestro cuarto a espadas acerca de lo que viene ocurriendo actualmente en el toreo de capa, al que no sabemos si son los propios toreros o si son los públicos lo que están concediendo menor atención que al toreo de muleta. ¿Es más difícil torear de capa que torear de muleta? Por lo menos, hay una mayoría de los lidiadores en activo que son mejores muleteros que capeadores. Puede ser que el torero, atento al resultado final de la lidia, que es el que cuenta a la hora de los telegramas con oreja, petición o vuelta al ruedo, se esfuerce más durante el último tercio; pero lo cierto es que en la temporada anterior hemos asistido a co-

rridas en que apenas si vimos dar unos lances de capa dignos de ser considerados como tales. Entre la preocupación de los subalternos por correr al toro, y a ser posible que derrote en los burladeros, y entre la de los propios matadores, que están pendientes de la salida de los picadores para observar cómo arranca el toro a los caballos, y de paso, también, a que le «peguen» de firme, la realidad es que con frecuencia se nos escamotean esos momentos bellísimos que son los lances de capa con buena estética, quieta la planta y en lentitud. Porque hay que reconocer que muchos, aun de los mejores toreros actuales, lancean, salvo en contadas ocasiones, como para salir del paso y reservarse para la faena de muleta.

Es posible también —lo hemos escuchado de labios de algún diestro famoso— que sea más difícil frente al toro jugar los dos brazos que uno; pero de cualquier suerte, no está de más insistir en cómo el toreo de capa ha venido bastante a menos, por si

la gente nueva con ganas de colocarse se decide a reanimarlo.

Algo parecido, sino que más acentuado, ocurre con el quite. Ahora no suele quitarse al toro del caballo. Se espera a que el picador acabe y, cuando el toro sale, «por las buenas», entonces vienen los lances de adorno, que a veces alcanzan un gran relieve artístico, pero que no son lo que el «quite» específicamente representa.

Abreviar todo lo posible los dos primeros tercios para cargar el peso en la faena de muleta, rompe la unidad que debe tener la lidia; pero es que, además, lleva a que las faenas de muleta en estos últimos tiempos se prolonguen excesivamente, con detrimento, incluso, del lucimiento del matador; que entre eso y el tiempo que emplea en cambiar la espada de madera por la de verdad, enfría el clima de entusiasmo aun en faenas meritorias y comenzadas brillantemente.

A situar las suertes del toreo en su verdadera proporción debe tenderse. El orden establecido tiene su fundamento en las reglas de la tauromaquia, y aun concediendo lo que el toreo debe a diestros «revolucionarios», no debemos olvidarnos de que por lo general forzar la evolución es destruirla.



ESTAMPAS de la FIESTA

SUERTES del TOREO

* EL QUITE *

Uno de los momentos más nobles en el torero —y tiene muchos— es el quite al picador, caído al descubierto, inerme, en gran peligro. Aun a los más acostumbrados a presenciar corridas, nos causa un mucho de temor. Pero en seguida está allí el capotillo de cualquier torero, que arranca de aquel sitio a la fiera y salva una vida... ¡¡El quite!!...



ANTONIO CASERO



TIENTA en ZARATAN, finca propiedad del vizconde de Garci-Grande

Campo de Salamanca. Allí, en la finca del vizconde de Garci-Grande, los vaqueros han reunido la punta de ganado que va a ser tentada



El tentador, en campo abierto, aprieta y la vaquilla también. Un caballista llama la atención de la res, pero la vaquilla es brava y sigue embistiendo

La señorita de Garci-Grande sabe torear con mando y temple. Sabe bien cómo hay que cuidar las reses cuando tienen poca fuerza →



Antonio Sánchez no pierde comba. Allí donde hay una posibilidad de torear, allí está Antonio, por incómodo que se anuncie el desplazamiento

COÑAC
CINTA ORO
 SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
 (JEREZ)



Luis Garci-Grande toreado por naturales. Merecía más atención que la que le prestaron los asistentes a la tiente en Zaratán (Fotos Cano)

CHAMACO

Máximo triunfador de la Feria de CALI



DIESTROS	Corridos toreadas	Orejas	Rabos	Salidas a hombros
«CHAMACO»	3	4	1	2
«Joselillo de Colombia»	3	1		1
Gregorio Sánchez	3	2		
Joaquín Bernadó	3	1		
Juan A. Romero	2	2		1
Manolo Zúñiga	2			1

«Chamaco», figura de la temporada bogotana, llegó ayer a la ciudad

AYER llegó a Bogotá, procedente de Cali, el gran torero «Chamaco», acompañado de su operador, don Pepe Camará. «Chamaco» obtuvo un gran éxito en la feria caleña que acaba de pasar, y al calor de sus triunfos fué contratado para la gran temporada oficial que se avicina en Bogotá y que empieza el 9 de febrero.

La distinguida periodista caleña, doña Nelly Vivas P., ha entrevistado a «Chamaco» para «El Tiempo»; del torero «enigmático» ha dicho doña Nelly:

—«Chamaco» está contento en Colombia, el cual le ha parecido un país muy bonito y acogedor. Sus respuestas son breves y a veces desconcertantes: «Solamente temo al viento, no creo en supersticiones, no me gusta bailar, ni que me acaloren, ni que me rodeen, ni menos que me carguen a hombros. ¿Para qué hacen todo eso?»

—Porque todo eso es una reacción entusiasta del público... «Chamaco»: «Pues eso de que dos tios lleven sobre la espalda a otro tío no me parece gracioso. ¿Eh? ¿Y para qué hacen eso?»

—Porque, «Chamaco», los latinos somos eufóricos y emotivos. Aparte de que el entusiasmo en Colombia los heredamos de ustedes los españoles, ¿no es así?

La conversación gira ahora alrededor del ganado. El sensacional matador de toros opina que los ganaderos no deben desanimarse si sus animales salen malos, puesto que una corrida mala no quiere decir que las futuras correrán igual suerte. Considera que el ganado colombiano está falto de casta y que deberíamos tratar de mejorar la línea de la raza. «Ganados buenos echan faenas malas —dice en forma sentenciosa—, así como ocurre con los toreros.»

Antes de despedirme, «Chamaco» envía un saludo a la afición bogotana, a la cual seguramente ha de impresionar en la misma forma en que impresionó a la caleña, con un estilo personalísimo, impecable y muy arriesgado. Para despedirse dice que está dispuesto a ir a la luna no sólo como torero, sino como visitante, y que no le importaría tener que torear un animal «bien raro, aunque fuera con cuernos eléctricos». «¿La emoción más grande de mi vida? Cuando era chiquito me encontré una billetera con algunos reales...»



CUALQUIER TIEMPO PASADO... ¿FUE MEJOR?

Hace veinticinco años...

PAGES, GERENTE DE LA PLAZA DE MADRID



Don Eduardo Pagés en 1933, cuando fué designado gerente de la Plaza de Toros de Madrid

Don Eduardo era un aficionado de verdad. No desdenaba, cuando llegaba la hora, dar unos capotazos



NO estaban las cosas, por estos días del año 1933, como para pensar en toros... Andaba muy revuelto el cotarro político para que la gente se preocupara de la Fiesta. Desórdenes anarquistas en La Rinconada y Sevilla, "masacre" de Casas Viejas (luego se sabría aquello de "tiros a la barriga", etc.), huelgas y motines en Barcelona, escapada de los deportados en Villa Cisneros..., tales eran los sucesos que reclamaban, cuando enero liquidaba su cuenta, la atención de los españoles. Sin embargo, en una revista de esas fechas hemos encontrado unas interesantes declaraciones de don Eduardo Pagés, que acababa de hacerse cargo de la gerencia de la Plaza de toros de Madrid. Con este motivo, Miguel Ródenas le entrevistó para la revista "Mundo Gráfico".

Pagés, hombre que vivía muy al día las cosas del mundillo taurino, refirió al periodista su mejor negocio taurino hasta aquella fecha. Era el contrato que hacia 1924, hizo a Juan Belmonte. Pagés lo explicaba así:

—Fué por el año 1923. Acababa Juan la feria de Valencia. En ella había despachado corridas muy duras con la brillantez de siempre. Y coincidimos en el mismo tren, al regreso. A despedirlo acudió una legión de pediguños, y de pronto oí a Belmonte que decía a su mozo de espadas: "Dales, dales a todos, que esto se ha acabado." En el camino supe lo que significaban aquellas palabras. El artista tenía el propósito de retirarse del toreo. Y estuvo un año sin torear. Hasta que, por mediación de su hermano Pepe, le ofrecí un millón de pesetas por cuarenta corridas...

Años después don Eduardo haría aún mejores negocios...

Hablando de la temporada en Madrid, que Pagés preparaba, declaró el famoso empresario que pensaba iniciarla el 5 de marzo con una novillada de Murube. "La lidiarán — explicó — Luis Morales, Diego de los Reyes y un debutante. Me propongo dar novilladas buenas desde el primer momento, y para ello hay que vencer la resistencia de los ases de la novillería, que nunca han querido torear las primeras novilladas. El 12 de marzo, presentación de un novillero mejicano que se llama Lorenzo Garza. Tiene un es-

tilo tan suyo, que creo ha de gustar mucho. Así iré ofreciendo a los aficionados los carteles más sugestivos."

Don Eduardo añadía que el domingo de Resurrección daría la primera corrida del año con "El Niño de la Palma" y otros espadas entonces sin designar aún.

Hablando de las corridas extraordinarias, dijo Pagés:

—Prefiero dar menos y más oportunas, por las fechas y por los carteles. Todo el mundo tiene derecho a ver buenas corridas de toros, y no sé por qué éstas no se han de celebrar en domingo. Antes, las corridas de buen cartel se daban en día laborable, y ni el dependiente ni el trabajador, en suma, podían presenciarlas. Yo me propongo dar en domingo carteles de máximo atractivo.

Y como el periodista le recordase la actitud de las grandes figuras, el popular empresario replicó:

—Las figuras lo comprenderán así y torearán.

Sobre el abono fué muy explícito don Eduardo.

—Tengo firmados —dijo— los contratos de Ortega, Bienvenida y Marcial. El de Barrera aún no se ha firmado, porque estos días estaba ausente. Cada uno de ellos tiene dos corridas en el primer abono. Ortega se presentará en la corrida de Beneficencia, el 27 de abril, fecha en la que tomará la alternativa "Maravilla". A lo largo de la temporada la tomarán también Pepe Gallardo, Fernando Domínguez, Diego de los Reyes y otros.

En cuanto al ganado, Pagés pensaba traer del campo salmantino y del andaluz. "Adelante usted —dijo al periodista— que tengo compradas corridas a Miura, Santa Coloma, Villamarta, Rincón, Pablo Romero, Concha y Sierra..." (De esta última divisa ha-

cia entonces quince años que no se lidiaba una corrida en Madrid.) Para la "mirada" aclaró que tenía ya dos valientes: Manolo Bienvenida y Domingo Ortega.

En fin, sobre los precios, don Eduardo tenía también ideas propias. "No veo la razón —explicó— por la que los precios rigen igual en todas las corridas de abono. Si en una de éste el cartel es flojo, flojos serán los precios. Con adelantar los precios y carteles, el público juzgará. El importe de los billetes, con arreglo siempre al presupuesto de la corrida."

Hasta aquí el resumen de la conversación.

Luego, la temporada habría de durar la razón a don Eduardo en muchas cosas. Por ejemplo, en lo que a Lorenzo Garza se refería. Pero quede eso para otra ocasión.

F. N.



Don Eduardo, pocos meses antes de su muerte, con el administrador de la Maestranza de Sevilla, don Enrique Ruiz Cruz

Pagés con Miguel Ródenas, en la entrevista recordada en este reportaje y publicada en "Mundo Gráfico"



**Cómo
nos ven
los
demás**

La corrida de toros vista por

JOHN D. STEWART,
1 Mount Road,
Gibraltar,
10/1/58

EL SEÑOR DIRECTOR,
"EL RUEDO"

Muy Señor mío,

Le envío incluido en esta carta un artículo titulado "EL MISTERIO BÁSICO DEL TOREO," que mi ha costado mucho estudio y trabajo, porque, como se ve, no se escribir bien su idioma.

Creo que soy el único crítico taurino en el mundo empleado por un periódico británico, porque oficialmente y generalmente los ingleses desprecian el toreo. No obstante, tengo el honor de criticar y explicar su fiesta nacional de Vds en las páginas del periódico viejo "Gibraltar Chronicle."

En el año 1955, mes de abril, le he enviado una carta para decirle de este hecho, y a pesar de mi gramática mala apareció en las páginas distinguidas del "Ruedo." Espero que este artículo incluido pueda publicarse también,

Y quedo,
atento S.S. de Vd.,
D.E.S.M.

John D. Stewart

EL MISTERIO BÁSICO DEL TOREO

Con mucho gusto, y respetando la sintaxis del único crítico taurino que escribe sus crónicas en inglés, ya que así lo hace en "Gibraltar Chronicle", publicamos el trabajo que va a continuación.

NO hay escasez de comentaristas sobre la tauromaquia. Hay muchos y escriben mucho y frecuentemente, porque este arte tan excitante trae el deseo de informar a todo el mundo. Esto se ve en los cafés después de una corrida —todo el mundo habla con fuerza y nadie escucha—. Es natural. Pero si ustedes escuchan lo que dicen estos aficionados, observarán que se oyen casi siempre las mismas cosas; es como si no hubiera nada nuevo que decir.

Ocurre lo mismo con los escritores; generalmente escriben lo que ya sabemos. Los escritores en inglés —norteamericanos incluidos— siguen descubriendo vuestra fiesta nacional. Cada uno, cada aficionado nuevo, se cree el primero del mundo. Asiste a unas corridas, hace unas preguntitas a sus vecinos en los tendidos, habla un rato con los toreros de sillón, y, de repente, su cacerola hierve y sale un cocido espumante, caluroso, fuerte, pero de sabor e ingredientes bien conocidos, casi tradicionales. Escribe del valor y del miedo, del color y de la crueldad, de la nobleza y de la corrupción, y —siempre— del dilema eterno del torero entre los pitones y el público.

Los escritores españoles, al contrario, to venden por menos, por mucho menos. Laconicos son, a veces, iconoclastas, actitud que para mí es meritoria y prudente con este tema tan dramático. El crítico español limita su vocabulario y sus imágenes, y describe la corrida en estilo riguroso y clásico. Es como se dice a sí mismo «A los turistas y los extranjeros, sí; pero no voy a engañarme yo.»

No obstante, se repiten también, como los escritores que escriben en

inglés. Porque el arte del toreo es, en sí mismo, reiterativo. De lo nuevo se sospecha siempre, se acepta lentamente. Los críticos de autoridad no tienen en cuenta los adornos; describen y valúan solamente los pases clásicos y fundamentales, las pruebas del torero verdadero. Bueno; pero así hay que repetirse; no se puede hacer otra cosa. Un buen natural es un buen natural, y no varía mucho de uno a otro.

Y el aficionado, el lector, no opone nada por su parte. Al contrario, le gusta la repetición porque así puede vivir otra vez momentos sublimes en los tendidos. Además, si el español sabe leer entre las líneas de la crítica. Una media palabra —tan sutil y delicado es el idioma del toreo— le dice al aficionado si Gregorio mató bien o mal. En los críticos importantes, un signo de exclamación, una serie de puntos vale más que todos los tomos del señor Cossío. Pero a los principiantes, tales escritores dicen muy poco y no le explican nada.

Seis años he sido aficionado, seis años en España, sin aprender la explicación del fenómeno fundamental del arte de la fiesta nacional; ¿Por qué siguen los toros la capa?

Presuponen natural el hecho, Hemingway, Conrad, todos. El público, la afición lo presuponen también. No se extraña nadie. Pero éste es el primer requisito, la base y la clave. Sin esta condición de los toros no se podría torear, como a veces se ve. Pero creo que no se ha explicado nunca. Y Dios sabe que esta condición no se explica por sí misma. Se puede acostumbrar pronto a esta tendencia, loca y única de los toros, pero en la primera corrida que uno ve le parece al espectador un milagro sin paralelo en su experiencia: una cosa casi imposible. ¿Cómo? ¿Por qué? Hay que explicarlo. Tuve que intentarlo solo.

Todo el mundo está de acuerdo en que el toro no cree que el hombre y la capa son dos cosas distintas, porque eso se ve. Para el toro, la capa es parte del hombre. Bien, pero

queda la pregunta: ¿por qué ataca la parte más extrema del grupo? Lo natural es, seguramente, atacar la parte central, y especialmente en este caso de un animal miope, furioso y confundido. Tirarse al medio, al corazón de su enemigo. ¿No es así? ¿Por qué hace otra cosa?

Tres teorías he oído yo, pero no me satisfacen: La primera es que el toro, después de sus experimentos dolorosos de la juventud contra las rocas y los árboles de su campo, no quiere hacerse más daño. Sabe que no vale la pena atacar los objetos inmóviles. Así se dice, pero no es cierto. Vayamos a los tendidos, cinco minutos nada más. Entra el toro, y su primer hecho es dar un golpe a la barrera, luego da muchos al burladero. Después de esto, embiste con alegría a la masa grande y estática del jinete.

En segundo lugar, se dice que el toro sigue la capa porque le parece la parte del grupo —la única parte— que huye y va a escapar, que tiene el instinto de seguir al enemigo, miedoso y ya vencido. Podría volver más tarde, después de matar lo que huía y atacar lo que queda en el campo de guerra; Bien palpable es esto... Pero, ¿qué diremos, por ejemplo, del pase estatuario? En éste, la muleta no se mueve hasta que llega el toro, pero el astado la elige siempre para embestir. (Estamos hablando, por supuesto, de los toros

buenos; los mansos no pueden servir de ejemplo). Otra cosa: ¿no es verdad que el rejoneador depende, en parte, del movimiento de su jaca? ¿que el toro le sigue, tocándole, buscando y esperando la oportunidad que, por lo común, nunca llega? A mí me parece que en este caso el toro está dudoso, y que es el movimiento del caballo, que le hace actuar. También el banderillero, que va a cuerpo limpio, que corre bajo el hocico del toro, puede servir de ejemplo. ¿Por qué el toro no intenta coger una cosa que no ve bien concreta? Se ve que prefiere algo sólido y estático, algo que merece su ataque y que vale la pena. Es lo mismo con los boxeadores. ¿Quién de ellos quiere golpear el aire?

La tercera teoría —la más débil de todas— es la del color. No vale nada, porque nace de la ignorancia pura. Creen los ingleses, todos, que los toros detestan el color rojo y que no pueden resistir de atacarlo. Hay en inglés un dicho: «Like a red rag to a bull» que quiere decir que los toros se enfadan de este color. Un dicho completamente falso, pero viejo. En Inglaterra, todos los toros son mansos, y el toreo no existe. Saben los españoles, todos (y yo que soy irlandés, también), que no importa nada el color. Los toros embisten lo mismo al amarillo, al gris del peto, a un papelito blanco que haya en la arena, a un sombrero negro; o sea, a cualquier cosa que



Extranjeros espectadores por primera vez en una corrida de toros

Un crítico inglés y un periodista italiano



Marineros noruecos en una Plaza levantina

vean moverse, sin que el color influya en lo más mínimo. ¿Verdad?

¡Ahora qué! Ahora, con algo de inquietud, voy a darles mi teoría propia. Es el resultado de la observación, y no puedo probarla; pero creeré en ella, en tanto no la vea destruida:

Estuve, hace unos años, en un camino de Andalucía, cerca del pueblo antiguo de Alcalá de los Gazules, cuando, de repente, gritó mi niña, como la niña famosa de Altimira: ¡Toros! ¡Toros! Paré mi coche inmediatamente; nos bajamos y nos acercamos a la cerca para ver los animales. Eran toros de Domecq, utreros, preciosos, de trapío fino, astifinos y cabeza alta. Era invierno y se habían reunido a comer los piensos. Estaban descansando la mayoría, después de comer, pero había una pareja jugando, y su juego, por supuesto, era la guerra.

Pasamos media hora mirándonos, uno enfrente del otro, cuadrados, luchaban cabeza con cabeza. Atacaban, se defendían, atacaban otra vez, otra vez se defendían, sin cesar. El boxeo, la lucha de los gallos, pensaba yo, tienen el mismo ritmo, igual estilo: ataque, defensa, pausa, mirada cuidadosa, luego un ataque rápido y una defensa parecida, y entonces el ritmo completo otra vez. Fuera el ataque a la derecha, a la izquierda, por arriba, por abajo, no les importaba: el defensor ponía sus armas allí para pararlo.

El movimiento, me dije, es la cosa esencial de esta lucha. Aquí en el campo practicando, lo mismo que en la batalla mortal, es fundamental. Los hombres, los lobos, los gallos, los toros, iguales son todos en este estilo de pelearse: parar, mirar, esperar el movimiento, y atacarlo.

Así —pensé— el toro tiene que embestir siempre el centro kinético. ¿El centro? No. Quiero decir no el centro geométrico. Para hablar científicamente, el centro geométrico se queda estático a veces y la circunferencia fluye rápidamente. El torero puede permitirse algo de movimiento en su verónica y quedar seguro, si la capa se mueve más. Por esto se le avisa siempre a los aspirantes: «Corre la mano.» Por esto es tan evidentemente que el ojo y el cuerno del toro siguen el último extremo de la capa, porque le parece, como la más rápida, la más peligrosa parte de su enemigo. Allí donde ve más vida, allí se dirige para extinguirla.

Pero he aquí una dificultad: el pase «estatuario». Si mi teoría es verdadera, ¿por qué ataca el toro la muleta inmóvil en este caso? ¿Es que, desde lejos y antes de embestir, ve el paño subiendo, y recuerda con esto que el momento de embestir ha de llegar? No sé. No cabe duda que la muleta se mueve muy poco, pero —y esto es lo importante— el torero se mueve menos. Con la capa grande, con movimientos rapidísimos, el torero puede permitirse unos pasos de jota, si quiere. Con la muleta, que mueve lentamente, tiene que moverse poco. Lo más suave es la tela durante el pase, lo que menos se mueve es el torero. Los toreros de sangre y sensibilidad lo saben por instinto; los otros están muertos, o se han cortado la coleta después de recibir unas heridas graves.

Pero, al mismo tiempo, hay que acordarse que en el tercio final las velocidades relativas no importan tanto como antes, como en las suertes primeras. El toro ya conoce la muleta, está fijo, sabe algo de la forma y de la conducta del paño. Antes, con la capa de brega, hay que tirar el paño con fuerza y rapidez para convencer al bicho que es su enemigo. Después de eso, una diferencia pequeña entre la velocidad del brazo y el paño será bastante para engañarle.

Final: ¿Cómo murió, en la temporada pasada, el valiente novillero Ricardo López? Dando una «gaonera». ¿Cómo se hace?... Con el capote casi inmóvil hasta llegar el toro, con el cuerpo limpio, adelante, y con el toro nuevo, no todavía fijo, buscando la manera de pelear con este enemigo curioso. Ricardo metió la pierna dentro de la capa, dentro del terreno del toro, pisando la arena con fuerza con la zapatilla para atraer la atención del bicho. El torero —o digamos su pierna— se movió más que la capa, y el toro eligió la única cosa que mandaba en su instinto primordial.

«Bueno, hombre, ¡brillante! —me dice uno de mis amigos toreros—. Y ahora dime cómo sobrevive Gaona.» Fácilmente: era muy pillo y tenía muchísima experiencia. Pateaba el pie con más rapidez que el pobrecito López; entonces, cuando el toro arrancaba, quedaba la pierna inmóvil, y movía la capa solamente. La movía con fuerza, y especialmente la parte más lejana a sí mismo. Esto no es un truco de torero grande; porque esto no es la cobardía.

«Vale más —dicen los ingleses— una oveja viva que una leona muerta.» ¿Qué le parece a usted?

Mirando las películas del toreo y pensando en mi teoría de movimiento he dicho muchas veces a mis vecinos: «Ese muchacho se va a coger.» Generalmente, tengo razón. Hay cosas posibles y cosas que no pueden ser de ninguna manera, y las velocidades relativas del hombre y de la capa hacen lo demás.

Deseo esto y nada más: que mi vista extranjera y nueva haya descubierta algo que los ojos acostumbrados de ustedes, amigos españoles, no han hallado todavía. O sea, algo que ustedes han olvidado. Y deseo que ustedes juzguen mi teoría, y si a ustedes les parece que vale algo, que griten «¡No, no!» a los toreros jóvenes que intentan lo imposible. Así vivirán más tiempo para practicar y aprender más, para elevar la Fiesta Nacional. Gracias.

JOHN D. STEWART

NOTA DE REDACCION.—Un periodista italiano, Romano Maccario, se dió una vueltecita por España y vió una corrida de toros. Y, en un artículo, contó a sus paisanos sus impresiones. Como siempre pasa, pintorescas impresiones, aunque en este caso Maccario ha sido objetivo, no ha demostrado malas intenciones, no se ha lanzado por los acostumbrados tópicos de la crueldad y compañía. Y ha procurado enterarse de lo que es una corrida de toros, ha acumulado datos. Pero no se puede decir que los haya asimilado. En el fondo, su trabajo, para nosotros, resulta obligatoriamente humorístico. Con esa intención lo recogemos.

CUANDO el duro acero de Toledo entró, preciso y recto, en el cuerpo del toro, el animal permaneció unos instantes inmóvil; luego se tumbó de improviso, intentó una última y desesperada carga y finalmente cayó pesadamente en medio de la arena, ya sin vida.

Aquello fué el delirio. Miles de personas se pusieron en pie y gritaron

vivas; la sangre salía a chorros de las narices y de la boca abierta del toro; miles de pañuelos blancos se agitaban sobre las gradas, sobre el tendido, sobre la barrera, sobre las andanadas. «Chamaco» dió la vuelta de honor y los pañuelos le saludaron, y sus subordinados recogieron flores, bolsos, sombreros que los entusiastas tiraban a la Plaza para expresar su propia complacencia.

La zarabanda continuó hasta que «Chamaco» recibió las orejas cortadas del toro, junto con la cola del animal. Después, la carroña fué trasladada fuera por cuatro caballos, mientras un nuevo toro entraba en la arena para otro combate.

Dudo que mis palabras puedan bastar para describir una corrida, ya que éste es un espectáculo tan característico, que debe ser visto para llegar a ser comprendido.

La pasión de los españoles por su fiesta nacional es trastornadora; la multitud incita al toro contra el hombre, exige del torero lo imposible, le empuja —quiero decir— al suicidio.

Y el hombre, solo en medio de la arena, quiere cada vez superarse a sí mismo; no ve ya a la multitud, no se preocupa del peligro, sino que «siente» solamente al toro: lo desafía, lo desprecia, lo excita, lo persigue, lo insulta... Llega hasta el puñto de improvisar nuevos pases; de torear estando de rodillas. «¡Olé, toro!» es como una especie de rugido que se levanta de las gradas.

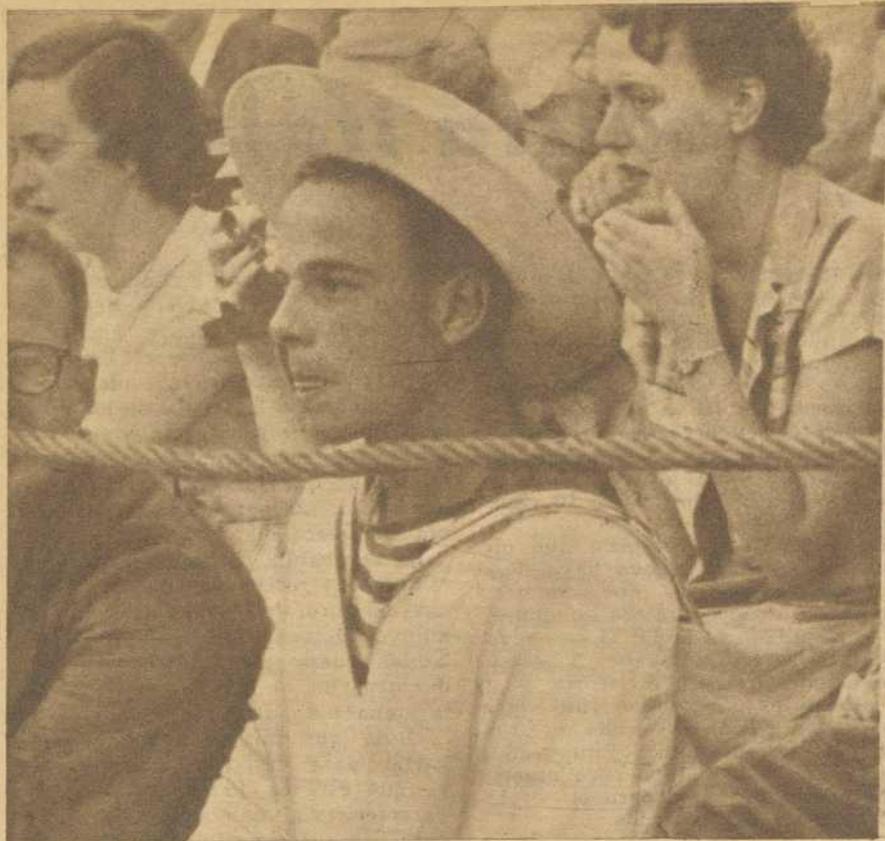
Y el potente animal se lanza contra el rojo paño, y el hombre, con rápido movimiento, lo evita, lo hace correr, lo burla; es una lucha extenuante, una dura prueba de nervios, especialmente cuando son «buenos» tanto el toro como el torero. La bestia debe ser sensible al rojo y al movimiento de la tela, y debe cargar de continuo, sin huir de la lucha. El torero no pierde la calma; las piernas permanecen firmes y rectas, el cuerpo tenso, la cabeza erguida.

Un rápido movimiento, una pirue-

(Sigue.)



Artistas italianos en la Plaza de toros de la Maestranza



¿Será ésta la primera vez que ve una corrida este extranjero?

ta, un paso velocísimo y el toro encuentra el vacío detrás del trapo rojo y también cae en el polvo. La multitud es cruel, siempre pide más. Y los toreros, por querer dar demasiado, pierden la vida. Así acabó «Manolete»; así tantos otros.

La multitud se pone de parte del toro; espera secretamente lo imprevisto, un movimiento falso del torero, una desgracia, una emoción sensacional...

Las corridas en España se celebran por las tardes de los días festivos, desde marzo a octubre; la Plaza más famosa es la de Sevilla. Las mayores se encuentran en Madrid y en Barcelona y pueden acomodar a más de 25.000 espectadores. La «Plaza Monumental» de Barcelona se alza, circundada por cúpulas coloreadas moriscas, de azulejo, en un cruce de la avenida de José Antonio, y fué inaugurada el 27 de febrero de 1916 por «Joselito», Posada y «Saleri II».

La corrida es un verdadero arte desde el momento en que la pintura, la escultura, la poesía, la danza, la música, la novela, el teatro, el cine encuentran en ella estupendos motivos de inspiración. El toro de lidia, que no hay que confundir con el bisonte, se cría exclusivamente en España, en Andalucía, aunque también en Méjico y Perú, en Portugal y en el sur de Francia no sea difícil encontrar estos animales, aunque menos importante.

Un buen toro debe reunir en sí múltiples requisitos, como la ferocidad, la sensibilidad frente al hombre y la cólera, la fuerza del cuerno y una especial manera de atacar. Lo ideal para un «tifoso» es encontrar un buen torero frente a un toro especialmente vivo y resistente. Una corrida dura unas dos horas, y son seis los toros que diferentes toreros deben matar. El espectáculo se inicia con el «paseíllo», o sea, con el desfile de los toreros y de sus ayudantes; las fases de la corrida son numerosas. Primeramente los picadores excitan al toro con las «capas» rojas; después, un caballero bien protegido por perneras de hierro, lo pone furioso hiriéndole con la aguda pica; luego los banderilleros corrigen su modo de cargar clavándole en el cuerpo las banderillas, lanzas de hierro adorna-

nadas de flores de colores, que terminan en un gancho.

En efecto, no todos los toros cargan de la misma manera, y el torero debe estudiar al animal para poder adelantarse a sus reacciones y a sus ataques. El toro utiliza un solo cuerno para cargar, y el hombre debe saber de antemano cuál es. El torero, solo en la arena, lucha con el toro; es un espectáculo de audacia, de gracia, de destreza y, naturalmente, también deportivo, que deja entusiasmado y admirado.

Cuando, finalmente, el público reclama la muerte del toro, el hombre, con una espada de acero, pone fin al espectáculo, y el animal, herido de muerte en un punto vital, se derrumba en tierra en poquitos instantes.

Entre otras cosas, la regla dice que la lidia no se prolongue más de veinte minutos.

Muchos dicen que la corrida es un espectáculo bárbaro; eso no es verdad en absoluto. En efecto, el toro es criado en pastos libres durante tres o cinco años, lleva una vida instintiva y al final, cuando, como a todos, le llega la hora, es puesto frente a un hombre: debe combatir y debe morir. Las heridas no le duelen tanto como la ira, que le vuelve ciego, y muere de pie, como un valiente, luchando y recogiendo amplias cantidades de aplausos. Un fin glorioso y preferible, desde luego, al del matadero público.

El torero gana incluso dos millones de liras por corrida, pero arriesga la vida continuamente; es mimado como un divo, cierto, pero obtiene esto después de largos años de ejercicio y de aplicación. Torero se nace; la perfección hay que alcanzarla.

Hace falta un sexto sentido que no todos poseen; los toreros fracasados se dedican a picadores o a banderilleros; los «grandes» escriben su nombre en el libro de oro. «Costillares», «Paquiro», «Frascuero», «Guerrita», «Bombita», «El Gallo», «Manolete», Dominguín son toreros que, en dos siglos, han elevado la corrida a forma de arte.

ROMANO MACCARIO

(Un reportaje especial para la Agencia Fiel-Mercurio. Prohibida la reproducción total o parcial.)



Ambiente electoral. Toreros de los distintos grupos preparan sus candidaturas.



Antonio Ordóñez, que resultó elegido, deposita su voto (Foto de los Mamegans).

Julio Aparicio, que también resultó triunfante, entrega su papeleta.

ELECCIONES TAURINAS

El lunes eligieron sus representantes los subalternos; el martes, los matadores

EL pasado lunes, bajo la presidencia del jefe nacional del Sindicato del Espectáculo, señor Gómez Ballesteros, se celebraron en la Casa Sindical las elecciones para designar los vocales nacionales de la Agrupación Sindical de Picadores y Banderilleros. La votación, que se desarrolló con mucha animación — tomaron parte 421 electores —, dió el siguiente resultado:

Picadores: Luis Farina, «Picoto»; José Escribano Raboso, Joaquín García Muñoz y Antonio Salcedo Campoy. Banderilleros: Luis Morales, Anselmo Biosca, Antonio Soto, «Sotito», y Santiago Bielsa, «R'bereño».

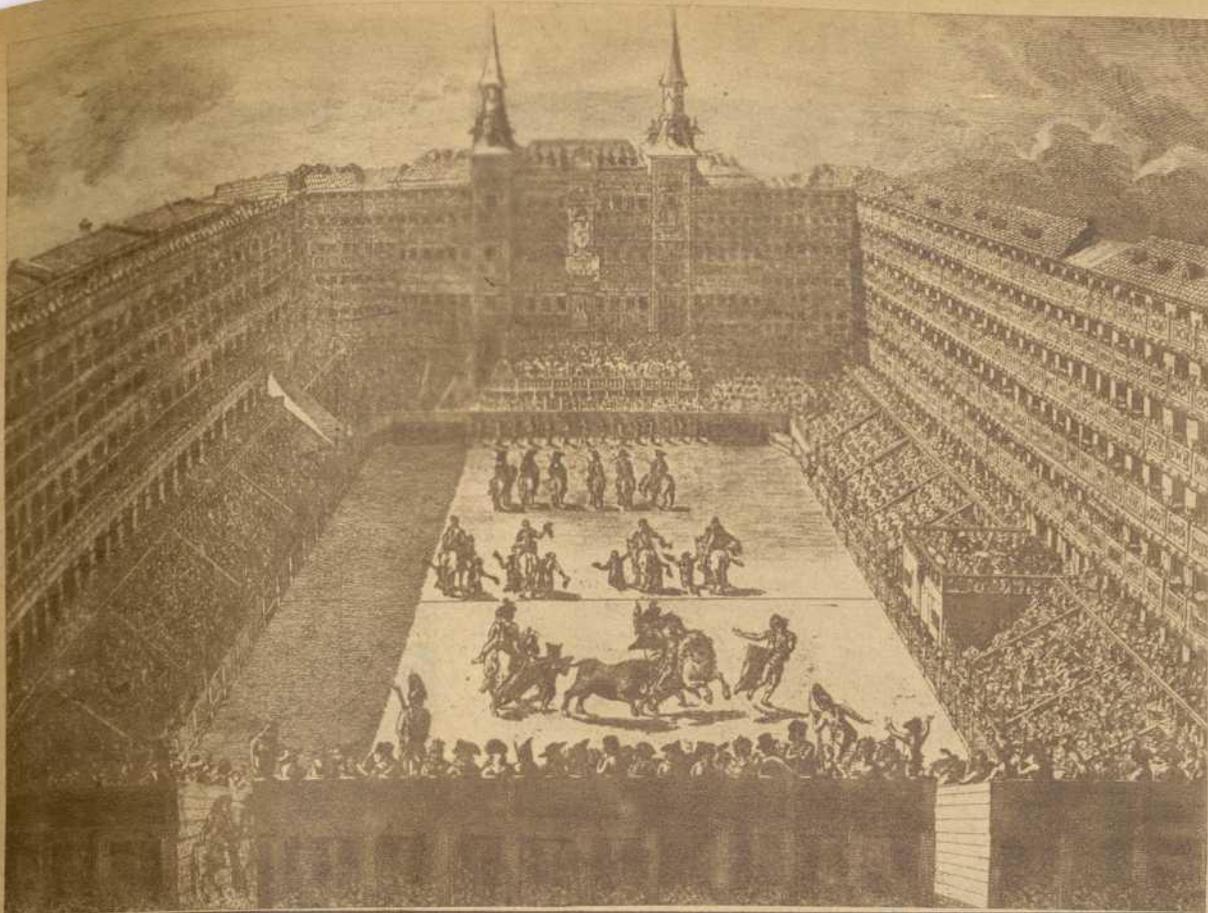
El martes, con idéntica concurrencia y animación, y bajo la presidencia también del Jefe Nacional, designadores los matadores de toros y novillos y los rejoneadores, de vocales nacionales, que al propio tiempo constituirán la Junta Directiva de la Agrupación de Matadores Españoles de Toros y Novillos, encuadrada en el Sindicato Nacional del Espectáculo.

El acto se prolongó hasta muy avanzada la noche, dado el número de sufragios depositados y la minu-

tosidad con que se practicó el escrutinio, en el que intervinieron tres interventores designados por la Asamblea.

Los resultados fueron los siguientes: Matadores del Grupo Especial: Antonio Ordóñez, Julio Aparicio, Gregorio Sánchez, Antonio Bienvenida, Miguel Báez, «Litri». Rejoneadores: Angel Peralta y Bernardino Landero. Matadores de novillos: Victoriano Páez, «Valencia»; Luis Segura y Alvaro Vergara.

Terminada la elección, el Sindicato Nacional del Espectáculo facilitó la siguiente nota: «La representación de los matadores de toros de los restantes grupos distintos al Especial no quedará definitivamente determinada, por haberse planteado alguna reclamación que oportunamente resolverá la Junta Nacional de Elecciones Sindicadas. En este grupo obtuvieron brillante votación los matadores Pablo Lozano, Marcos de Celis, Alfonso Merino y Carlos Corpas, entre otros varios.»



«TOROS en la PLAZA MAYOR de MADRID»

CASI toda la historia del toreo caballeresco fué escrita en la gran Plaza Mayor de Madrid. Sólo durante los siglos XVIII y XIX, y en contadas ocasiones, el nuevo toreo plebeyo se manifestó en su ámbito. Aunque en toda la geografía española e hispanoamericana se celebraron multitud de fiestas de toros, es en esa plaza pública de la capital de España donde se halla sintetizada la tauromaquia más tradicional: la de los caballeros.

En tiempos de Felipe II existía el proyecto de reforma de la plaza llamada entonces del Arrabal, compuesta de casas muy viejas, de una antigüedad que se remontaba a la época de Juan II de Castilla. En 1599 fué reformada, pero debió ser de una manera parcial. A finales de octubre del mismo año hubo toros y cañas para festejar la entrada de Felipe III y Margarita de Austria.

Durante la monarquía del tercero de los Felipes se hundió el cimborrio de la iglesia de San Miguel (en día de toros precisamente), lo cual movió a don Fernando de Acevedo, presidente del Consejo de Castilla —la más alta dignidad después del rey—, a promover la reconstrucción de la plaza del Arrabal sobre los planos del reinado anterior.

«Resolví —dice don Fernando de Acevedo— que se comenzase a derribar luego la plaza por todas mercaderes, que se pasó (harto con ellos, porque quepartes, después de haver acomodado en otra a los rian más esperar a que se les cayesen las casas acuestas que dejar sólo un día de vender allí, donde les conocían (que tanto puede el interés). Pero después le consiguieron mayor, de todas maneras.»

Don Fernando puso en autos a Felipe III, que se hallaba a la sazón en Lerma, y el monarca quedó muy complacido con la noticia de la reconstrucción. Por cierto que en Lerma fué obsequiado Felipe por el duque con fiestas de toros, acerca de las cuales algo podría decir si fuera de este lugar.

«La Plaza Mayor de Madrid —escribe el marqués de Piedras Albas en su "Fiestas de toros"—comenzó a construirse el 2 de diciembre de 1617..., a cuyo efecto derribó la que existía en el mismo sitio desde tiempos de Juan II. A los dos días de empezada la construcción se corrieron toros "para probar el ancho y largo, y haciendo el balconaje de madera, y en el término de dos años quedó concluido el perfecto y hermoso teatro de la Plaza Mayor".»

Efectivamente, el 4 de diciembre de 1617 hubo to-

ros, siendo esta corrida la de transición entre la vieja plaza y la que había comenzado a erigirse.

Cuenta don Fernando de Acevedo que cuando Felipe III regresó a la Corte, la plaza estaba ya limpia, con casas nuevas de tabla, y prevenido un juego nuevo de cañas y toros para que se tomase la medida segura de lo que había que tener, y habiéndose executado todo esto en el término de un mes. Vió Su Majestad las fiestas con gran complacencia, y mandó alargar un poco más la plaza...»

La Plaza Mayor fué concluida e inaugurada al cabo de dos años.

Y se corrieron toros en ella por primera vez el 21 de mayo de 1620. Sobre estas fiestas hay algo curioso, que he tomado de Piedras Albas y que quiero subrayar: Dice que ya en esa época corría de cuenta del Ayuntamiento ajustar todas las invenciones, como eran «dominguillos, lanzado de a pie y de a caballo, banderillas, parches y lo demás que pudiese conducir a la mayor diversión».

Véase cómo el toreo de a pie ya se ejecutaba, y obsérvese cómo las banderillas figuraban, pero en el capítulo de invenciones o artificios.

Aunque por aquellas fechas no se prodigaban tanto las corridas como en tiempos modernos, solíanse celebrar generalmente fiestas de toros por San Isidro, Santa Ana y San Juan, además de las extraordinarias.

En este artículo relataré sucintamente algunas corridas verificadas en esta Plaza hasta el 7 de julio de 1631, en que se produjo el horroso incendio que destruyó el lado sur. Ese mismo día habían de correrse toros, pero por tal inesperado accidente no se corrieron.

Fallecido Felipe III en la madrugada del 31 de marzo de 1621, le sucedió en el trono su hijo Felipe IV, el rey a quien escribían las comedias para que las firmara con el seudónimo de «Un ingenio de esta Corte» y bajo cuyo reinado el toreo caballeresco, así como la literatura, alcanzaron gran esplendor.

Determinó el Ayuntamiento levantar pendón por el nuevo y joven monarca para cuando hiciese su primera entrada en la Corte, acordando que ese día «se quitasen los cajones de la Plaza (Mayor) y en medio de ella se hiciese un tablado, donde se levantase...» Pero, al fin, resolvió levantarlo el domingo 2 de mayo, y el 9 del mismo mes, también domingo, hizo su entrada Felipe.

Inaugurada la nueva monarquía, con Olivares al frente, las fiestas de toros más importantes en los

primeros años fueron quizá las dadas en honor del príncipe de Gales, heredero de la corona de Inglaterra, que vino a desposarse con la infanta María, hermana de Felipe IV. Desde que el príncipe hizo su entrada en Madrid, el 26 de marzo de 1623, hasta su partida, el 9 de septiembre del mismo año, hubo toros en varias ocasiones. El 4 de mayo, por ejemplo, la Plaza se engalanó para recibir un nutrido concurso. Torearon en esta ocasión el duque de Cea, el de Maqueda, el marqués de Velada y «los dos mejores hombres de plaza» que en España se conocían: don Cristóbal de Gaviria y don Gaspar Bonifaz. Dice el autor de la relación que «mostró el de Velada cuán diestro es del arte: que derribó dos o tres toros a cuchilladas y rejones; y de una en el cerviguillo, como se le torció la cabeza, metióle el cuerno en el estribo, herida de más temor a la Plaza que peligro al marqués, y el estribo quedó hecho pedazos; y Su Magestad le quitó el entrar segunda vez en la Plaza».

Transcribiré (para que no todo sea mi vil prosa) lo que sobre estas fiestas escribió Quevedo:

«A Velada generoso
El día por un desmán
Concedióle lo galán
Recatóle lo dichoso.
Por valiente y animoso
La envidia le encaminó
Golpe que le acreditó,
Pues fué en mayor apretura
D'chozo en la desventura
Que esclarecido ilustró.»

Entre otras muchas fiestas con que se agasajó al príncipe hubo una de toros y cañas el 26 de junio de 1623, acerca de la cual dice el relacionista que para sacar de la Plaza los toros muertos hubo «la misma invención de las mulas, con novedad de grandes penacheras encarnadas y blancas.»

Sobre el ambiente que presidía aquellos regocijos y de cómo los presenciaban los reyes y los grandes señores, dará idea lo que copio a continuación:

«A 25 de junio de 1626 uvo en la plaza mayor de la dicha villa de Madrid fiestas de toros y fuego de cañas, y estuvo la dicha plaza muy bien adereçada y con el mayor concurso de gente que se ha visto, hasta los techados de las casas y en el balcón principal de la Panadería, donde suelen ver las fiestas Sus Magestades, se puso conforme al solito su dosel, y la Reyna Nra. Sra. y Sra. Infanta Doña María, Reyna de Ungria, estuvieron sentadas delante en sus almohadas, y su Magestad y el Sr. Infante Don Carlos a mano derecha y el Sr. Cardenal Infante Don Fernando a mano izquierda en sus sillas, y en el mismo balcón estaba hecha una división con una tela de brocado y abierto como una puerta, donde se puso a ver las fiestas el dicho Sr. Cardenal Legado, que se podía hablar su Sa. Illma. y Sr. Cardenal Infante, y habiéndose puesto una tela de red de sedas de colores delante de donde estaba el dicho Sr. Cardenal Legado se quitó y puso una selogia blanca, y las órdenes para la fiesta las dava, en nombre de Su Magestad, el Sr. Marqués del Carpio, y llevaba un Alguacil de cassa y corte, que andava a caballo en la plaza, porque no se halló en la fiesta el Sr. Conde de Olivares, Duque de San Lúcar la Mayor.»

FRANCISCO LOPEZ IZQUIERDO

El decano de los aficionados a la fiesta de los toros

La muerte de don Natalio Rivas



Esta fotografía en la que aparecen con don Natalio, Mariano Benlliure, Rafael Guerra, «Guerrita», y Luis Mazzantini, fué obtenida en Granada, en octubre de 1914, en el local de la Cofradía llamada «La oración de la tarde». El día 11 de dicho mes se celebró una corrida de toros a beneficio de la Asociación de la Prensa, en la que actuaron Rafael «el Gallo» y Joselito. Fué presidida por distinguidas damas granadinas, y fueron asesores Mazzantini y «Guerrita»

HA muerto don Natalio Rivas. Ha muerto el decano de los aficionados a la Fiesta de toros. Ahí queda trazado con su vida el pregón magnífico que algunos extranjeros no quieren oír de que se puede ser un buen cristiano, un universitario brillantísimo; de que se puede ser todo un excelentísimo señor académico de la Real de Historia y hasta ministro, incluso de disciplina tan destacada como la de Instrucción Pública —museos, escuelas, academias, universidades... todo el acervo cultural y artístico de un país—, y ser al par un gran aficionado, un culto y competente aficionado a la secular fiesta española de los toros, orgullo de nuestra raza.

Por esto, por todo esto, don Natalio Rivas (tres cuartos de siglo de labor en la Cámara legislativa, escritor multifacético, investigador —diríamos que «historia viva de España», de casi un siglo, pues que ha fallecido a los noventa y dos años de edad), por su alta jerarquía y su competencia como aficionado, deja entre nosotros un hueco que no sabemos quién ni cuándo ocupará, con la dignidad debida.

La afición está de luto, por cuanto de singular aficionado era don Natalio: así, a secas, como él quería oírse llamar: Natalio, nombre de pila, nombre del santoral, que había absorbido sus apellidos Rivas-Santiago, dándonos a todos la sensación al nombrarle de que nombrábamos a un emperador. Y lo era: porque bien visto, don Natalio, con aquella su capa española, que sabía alternar con la levita y el gabán de pieles,

venía a tener aire de emperador cuando sobre sus hombros la desplegabamos dándole realza; era... emperador de las Alpujarras e imperaba sobre cuantos le tratábamos, sea cualquiera que fuese nuestro modo de pensar o nuestra posición.

El viernes día 17 se verificó su entierro. Por muchos títulos (echo por delante que llevaba la representación de todos los clubs y peñas taurinas españolas, como vicepresidente de la U. N. A. T.) asistimos al acto para dar el último adiós al cuerpo del que ¡había sido compañero de estudios de nuestro padre!... Es decir, que le debíamos también tributo por ese recuerdo, ya que le conocimos toda nuestra vida: allí en su Granada, donde tantas horas le dedicó al periodista, que allí éramos; luego en Madrid, donde con tanto amor se nos acogió a todos los españoles y donde político él, periodista nosotros, seguimos en íntimo contacto.

Y pudimos apreciar siempre que, aquí cual allá, don Natalio imperaba. Alpujarreño él, parece que en su tierra natal recogió la herencia de lealtades de don Juan de Austria, dominador de moriscos, y con ella en el corazón y en el pensamiento estuvo siempre al servicio de España.

Acaso ésta fuese una de las razones misteriosas de su taurinismo: toros, toros, fiesta auténtica de hispanidad.

Pero decíamos que hubimos de asistir a la traslación de sus restos. Momentos antes, en la capilla ardiente se produjo esta escena:

Juan Belmonte, el coloso, aquel que en el toro fué llamado en justicia «El terremoto», «El cataclismo» —pues eso y más representó en el desarrollo de la fiesta—, el inolvidable espada hace tantos años ya retirado, no olvidó, no podía olvidarlo, el gran corazón del gran torero, a quien fué su protector en aquellos duros tiempos de su prometedora novillería. Y se acercó a besar la mano de quien tanto le aconsejó y estimuló en sus luchas por el triunfo.

Y Juan Belmonte, el héroe, el hombre que sin duda alguna representa la impulsión de la Fiesta hacia sus bellezas de hoy, lloró convulsivamente: en aquellas lágrimas estaban las de toda la afición taurina, que guarda luto por la pérdida del decano de los aficionados.

Podríamos escribir mucho del taurinismo de don Natalio, nacido acaso por razón de su paisanaje con Salvador Sánchez, «Frasuelo», nacido, como todos sabemos, en el pueblecito granadino de Churriana. Luego, exaltado acaso, y por la misma razón, con Antonio Moreno, «Lagartijillo», igualmente granadino. (Fueron éstos los años en que ya le conocimos.) Después, con el sobrino, José Moreno, «Lagartijillo chico».

Vinieron los años de la alternativa de José; los de las tertulias, a las cuales yo asistía para oír a los maestros: aquel Pericás de la papelería de la Puerta Real; la ciencia de «el bachiller González de Rivera» (Juanito Guillén Sotelo, el hijo del bibliotecario de la Universidad, que nos dejaba ver las estampas de «La Lidia»), primerísima firma en «Sol y Sombra», y don Natalio, que siempre llevaba a Granada la anécdota viva, el comentario justo, la calificación acertada de cuanto desfilaba por los ruedos: toreros y toros...; toros, de los que se hablaba entonces y los que hoy parecen olvidados.

Pero un día... Si; habían transcurrido los años —no muchos— y el cronista era crítico de toros y pertenecía a la Junta fundadora de la Asociación de la Prensa. ¡Poble Asociación aquélla, sin local y sin un céntimo!

Mas llegó «el emperador» con su «secreto» y nos llevó a Juan Belmonte. En la penúltima corrida que éste iba a torear como novillero. (Reses de Anastasio Martín y cartel con «Larita», y no recuerdo del otro, pese a que, evocando la efemérides, me habló del mismo —al que «guía»



Don Natalio Rivas, en la época en que fué subsecretario de la Presidencia del Consejo

protegiendo— Juan Belmonte el preciso día en que el maestro Vázquez Díaz, en una fiesta que se dió en la Diputación provincial de Madrid, entregó el soberbio retrato del diestro, hoy propiedad de dicho organismo.)

Y aquel día, en Granada, por la taumaturgia de don Natalio, se produjo el milagro del verdadero nacimiento de la Asociación de la Prensa: un río de plata entró en las taquillas y un estrepitoso éxito artístico de Belmonte, presenciado por los mejores aficionados de España, que a Granada fueron, como luego a Jerez lo hicimos todos, para presenciar la última novillada del arrebatador torero, protegido a lo gran señor, por don Natalio Rivas. (Había que darse prisa en verlo, porque así lo habla dicho Rafael Guerra... que sabía del peligro que encierra el torear en esos terrenos que taurinamente «ocupara» Juan Belmonte para toda la vida futura de la Fiesta.)

Después, ¿qué aficionado no ha oído hablar de la llamada «Oración de la tarde», tertulia formada por selectos aficionados, en la que jamás se habló de política y sí de artes y letras y casi siempre de toros, dejando



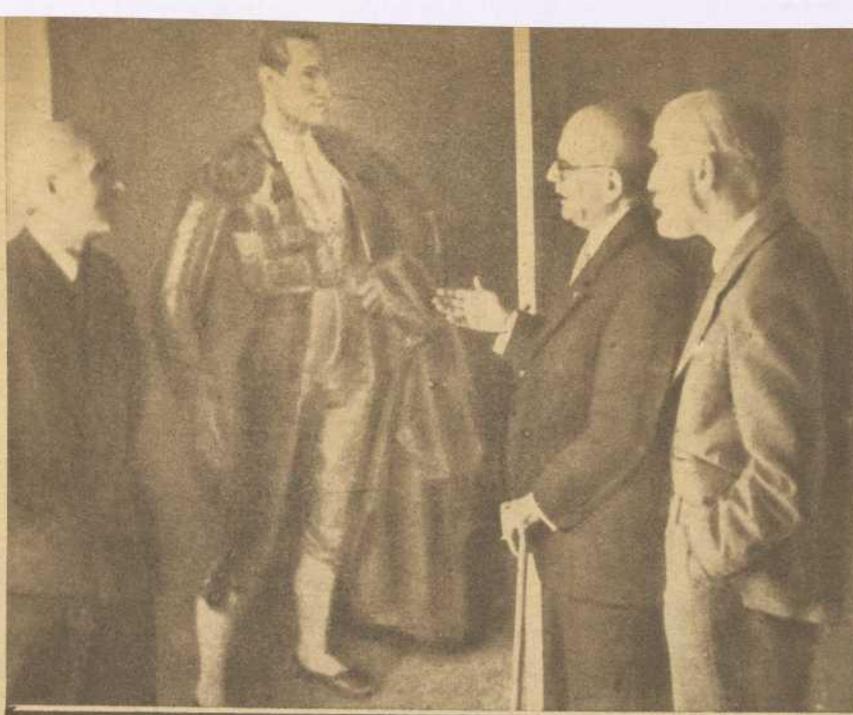
Otra fotografía hecha en «La oración de la tarde». A derecha y a izquierda de don Natalio, Joselito y Belmonte, en la época de mayor popularidad de los famosos lidiadores

lo del «casi» porque también se hablaba «alguna cosilla» de las reinas de la belleza?

Don Natalio, que desde luego residía en Madrid, ya diputado a Cortes, luego subsecretario, finalmente ministro, era el «hermano mayor» de «La Oración». Hermanos «honorarios» lo eran «Joselito» y Belmonte: habilidades del gran aficionado, protector de todo el mundo.

Y aquellas habilidades me consintieron el que cuando, como periodista y bibliotecario que era de la Asociación, tuve que organizar para corridas de toros, siempre y en gracia a don Natalio, pude contar con José y con Juan; y en dos corridas, para lidiar en una de «aquellos» toros de Pablo Romero y en otra de don Eduardo Miura, antes de que el famoso ganadero se llevase el conocido disgusto, porque «había habido un torero —Juan Belmonte— que a sus toros... les había tocado los pitones, en un adorno temerario durante la lidia!

Don Natalio hacía por todo el mundo, y siempre en silencio, cuanto podía. Y así fué para los periodistas. Y conservo el cartel de una de aque-



Don Natalio asiste a la entrega, de la Diputación Provincial de Madrid, del cuadro de Belmonte, pintado por Vázquez Díaz, que aparece en la foto en unión del entonces presidente de la Corporación, señor Almagro



Don Natalio, en el estudio de Juan Cristóbal, posa, y mientras el escultor modela, el ilustre aficionado habla de toros con Domingo Ortega, el hermano de éste, Luis, y nuestro colaborador Antonio Díaz Cañabate

aquellas lágrimas de Juan Belmonte en los momentos en que todos íbamos a darle nuestro adiós. Ahora ya... su recuerdo; y una plegaria por el alma de quien fué tan español.

JOSE BELLVER CANO

Recuerdo y nostalgia de don Natalio

Don Natalio Rivas, querido y admirado colaborador de EL RUEDO, político insigne, historiador minucioso y conversador inefable, ha muerto pocos días ha, se ha ido de este mundo después de haberlo vivido como pocos hombres habrán podido hacerlo; sabiendo tanto de los demás y de su época como de sí mismo. Y ha muerto cuando ya creíamos que no iba a morir nunca, cuando, ya vencida la senectud peligrosa que separa ese «ser y no ser» de la sentencia shakesperiana, había acompañado su vigoroso ritmo vital al ritmo de una generación que no era la suya, de una generación para la que don Natalio era un símbolo y una institución de la pasada y de la presente centuria. Tal vez hasta casi los últimos momentos no le vimos envejecer, no percibimos la liquidación rápida y dolorosa de su naturaleza que se agostaba y vencía por una ley insoslayable y tiránica de la mortalidad del cuerpo en contraposición con la divina inmortalidad y supervivencia del alma. Casi podríamos decir que don Natalio ha muerto joven, porque joven era todavía cuando hace pocos meses nos contaba, con lúcida imaginación recordatoria, sucesos y episodios de su vida política, cuando ya la afición a los toros había prendido en él como una consecuencia de su españolismo, de su temperamento y de su nativa y climatológica influencia andaluza. Cerca de noventa y tres años ocupan su vida. Desde 1865 en que nace, en la villa granadina de Albuñol, hasta el 16 de enero de 1958, en que fallece en Madrid, hay un recorrido que es toda una existencia de estudio, de lucha, de trabajo y también de triunfos. Un triunfo para el que no podemos señalar fecha, porque lo mismo puede ser la de la iniciación de su carrera política —disputado por su rincón natal— que la de su ingreso en la Real Academia de la Historia, la de su nombramiento de director general de Comercio, de subsecretario

llas corridas, a las que el ilustre aficionado hacía ir a las más destacadas figuras nacionales, para lo cual todavía nos llevó de asesores a aquellos «indocumentados» que se llamaban Rafael Guerra y Luis Mazzantini.

Podríamos escribir tantas cosas del taurinismo del ya perdido aficionado! El fué quien alentó a Benlliure desde los años en que descubrió su cariño hacia los temas de la Fiesta —es decir, desde su primera escultura de niño—, a «machacar» en el tema, hasta lograr esas obras de arte que gozan de inmortalidad. Acaso por ellas, y sobre los tantos méritos que, desde luego, el maestro valenciano tenía, don Natalio llevó a su amigo «Marianet» a la Dirección General de Bellas Artes. ¡Oh, la dignificación del arte del toro al descubrirle cualquiera de sus esencias!...

Más adelante, don Natalio aparece con sus libros taurinos, como el investigador y comentarista, que por otros trabajos le había abierto las puertas de la Real Academia de la Historia.

El año 1945 presidió, aquí, en Madrid, a quienes integramos la Comisión del Homenaje a la memoria de «Joselito», el XXV aniversario de su muerte. (Entre otros, a Cossío, «K. Hito», «Curro Melojas», Pérez Tabernero, Vicente Pastor y Bienvenida padre; a Pepe Nieto y otros

artistas tan aficionados como Roberto Domingo, que también figuraba en la misma, junto a Machado, el llorado poeta.)

Fué vicepresidente de honor —la presidencia había sido ofrecida a Su Excelencia el Generalísimo— de la gigantesca Exposición Taurina que, patrocinada por el Ministerio de Educación Nacional, se presentó el 1948 en la taurina Córdoba, en cuya labor preparatoria siempre consulté y escuché los consejos de don Natalio. Igualmente hizo el año 45 en la de Zaragoza, a la cual acudí, como lo hizo en la de Madrid, con valiosos aportes. Fué un maestro.

¡Qué insustituible figura hemos perdido los aficionados!

Todavía recientemente —fué la última vez que hablé con él mismo, y todavía me aleccionaba, mostrándome unos gemelos que llevaba en sus puños, hechos con cuatro botones del rondeño Pedro Romero, que le fueron regalados por un descendiente del mismo—; recientemente, digo, hablamos del homenaje de los taurinos a Su Santidad; yo quería que aceptase la presidencia del Comité, que ha de integrar altísimas figuras, y él, sonriendo, me decía: «Si vivo, lo presidiré, aunque sea con el pensamiento.»

Porque, como aficionado, fué don Natalio Rivas una figura ejemplar, que la afición llora; y bien estuvieron

de la Presidencia, de Instrucción Pública y Bellas Artes, de ministro de este último departamento, o en la que publicó su primer trabajo literario o salieron a la luz sus primeros libros: estos libros que, dedicados por él, guardo ahora en mi biblioteca como verdaderas joyas bibliográficas: «Estampas del siglo XIX», «Narraciones contemporáneas», «Miscelánea de episodios históricos», «Narraciones históricas contemporáneas», «Retazos de historia» y, sobre todo, «La Escuela de Tauromaquia», que prologó Juan Belmonte, otro de sus buenos amigos, y esé encantador anecdotario taurino, «Toros del romanticismo», que, como dijo Campoamor, refiriéndose a la famosa carta de «El tren expreso», he leído más veces en mi vida que cabellos contiene mi cabeza.

Ya no veremos más a don Natalio sentado en el gabinete de trabajo de su casa del paseo de Calvo Sotelo, mirándonos cariñoso tras el cristal de sus gafas, mientras nos va contando historia tras historia, anécdotas políticas de un tiempo que no era el suyo y que, sin embargo, llevaba grabadas en su memoria: Prim, Amadeo de Saboya, María Cristina, Isabel II, Cánovas, Sagasta, Moret, Silvela, Maura... y, en medio de tanta amena narración que eran como páginas sueltas e instructivas del transcurrir gubernamental de España, sus recuerdos, recuerdos, sí, de tardes inolvidables de toros, con cartel de «Lagartijo», Mazzantini y «Fras-cuelo», de Rafael y de José, de Juan, de Vicente Pastor, de Bienvenida, Sánchez Mejías y de Manolo Granero, ídolos de varias épocas, que él enlazaba con el broche de oro de su conversación, tal vez llena de nostalgias, citando pases y faenas, momentos que fueron un hito en la historia también trascendental del toreo.

España ha perdido con él a uno de sus hombres más ilustres y representativos, a una gran figura contemporánea, y EL RUEDO, sumido hoy en el dolor de su ausencia, uno de sus más antiguos e insignes colaboradores. Si recordar es volver a vivir, don Natalio vivirá eternamente en nuestra devoción y en nuestro recuerdo.

M.-SANCHEZ DE PALACIOS

Uno de los últimos retratos de don Natalio, con su perro (Fotos Archivo)





«Procuraré que la película se aligere lo más posible, para ver si en abril o mayo puedo estar a disposición de las empresas»



«Me van a operar para corregirme una desviación de tabique; nada de estética. ¿Qué iba a hacer yo sin esta nariz tan «regular» que tengo?»



«Al principio hacia lo que después aprendí y podía hacer quería frente al toro»

Ahora que no torea en... España, ¿quién es?

«LITRI»:

«A Madrid no se puede faltar, porque es la Plaza que da prestigio y categoría»

«Si por mí fuera, no me retiraría hasta los ochenta años»

«Empezaré la película («Litri» y su sombra) a mi regreso de Colombia»

LITRI no se ha dejado ver este invierno por los madriles. Guardó los vestidos de torear, se metió en Huelva y de allí no ha salido hasta que ha tenido que sacar de nuevo el esportón para ir a Colombia. Le cogí de paso. Pero, aunque Miguel Báez no haya circulado por Madrid esta última temporada, no por eso ha dejado de hablarse de «Litri». Que si el cine, que si ha despedido la cuadrilla, que si ya no piensa torear más en España... Esta es la ocasión magnífica para que sea el mismo torero quien aclare todas estas cosas.

—¿Por qué despediste la cuadrilla?
—Porque como tengo que empezar la película y no sé cuando voy a echar a torear en España...
—¿Pero torearás?

—Sí. Procuraré que la película se aligere lo más posible para ver si en abril o mayo puedo estar a disposición de las empresas.

—¿Te veremos en San Isidro?
—Seguramente.
—¿Cuántas corridas piensas torear?
—Depende de cuando empiece. Yo calculo que unas treinta.

—Si por culpa del cine no puedes venir en esa fecha a Madrid, ¿harás el paseillo después en las Ventas?

—Pues claro. A Madrid no se puede faltar, porque es la Plaza que da prestigio y categoría. El torero que está en activo no debe eludir este compromiso.

—Primer punto aclarado. Segundo: ¿Te han dado ya el papel que interpretarás en el cine?



Miguel Báez, «Litri», que pasó por Madrid para tomar el avión rumbo a Colombia, dialogando con el periodista

—Están terminándolo. Me lo entregarán a la vuelta de América.

—¿Qué te han adelantado?
—Que será el papel de mi vida, desde los comienzos.

—¿Sin fantasía?
—No creo. Será la realidad. En el toreo lo mejor es la realidad. Y cuanto más verdad, mejor.

—¿Te han hecho pruebas?
—Sí. Tomaron varios planos de una reunión en la que me encontraba. Por lo visto, quedaron contentos.

—¿Es cierto que te vas a hacer una operación de estética en la nariz?

—Lo han confundido. Me van a operar para corregirme una desviación de tabique; nada de estética, porque entonces perdería personalidad. ¿Qué iba a hacer yo sin esta nariz tan «regular» que tengo?

—¿Cómo no has venido por Madrid? Me metí en Huelva y allí he estado entretenido en el campo.

—¿Se te hace largo el invierno?
—Mucho más que el verano, porque



«Será el papel de mi vida, desde los comienzos. Lo mejor para el cine es la realidad» (Fotos Martín)



Andrés Gago, apoderado, despacha asuntos relacionados con la película que llevará al cine la vida del torero de Huelva

—Torearlo a gusto.
 —¿Tu gusto actual?
 —El toreo puro.
 —¿Para quién toreas ahora, para el público o para ti?
 —Más para mí, aunque el público, en general, quiere más el susto. Pero yo me veo más fácil para cumplir perfectamente las reglas del toreo.
 «Litri» se despide de la tertulia que se ha formado a su alrededor. Los preparativos del viaje le exigen salir a la calle. Me quedo con Rafael Gil para que me hable de esta película, que realizará con guión y diálogos de Agustín de Foxá.
 —¿Qué has visto en el «Litri», Rafael?
 —Lo que tiene de figura de leyenda. Ya que no se pudo llevar al cine las vida de Belmonte o la de «Manolete», creo que ésta es una magnífica ocasión

para exaltar la vida de un héroe popular.
 —¿Qué artistas le acompañarán?
 —Quiero artistas, buenos artistas, pero no demasiados conocidos, ya que como han de incorporar tipos que viven, hay que procurar que el público vea en ellos a los auténticos.
 —¿Qué será la película del «Litri»?
 —Un documental emotivo. La película tiene que empezar con la vida de su hermano y terminar el día justo que toma la alternativa Miguel. Esta leyenda de los «Litri» podría expresarse así: la muerte ha ido por delante, pero la gloria ha venido detrás.
 —¿Título?
 —«Litri» y su sombra.
 —Misterio, drama, romance, heroísmo, triunfo...

SANTIAGO CORDOBA

¿Usted hablar sin miedo?...

en el verano los toreros estamos más distraídos.

—¿Cuántos veranos distraídos te quedan?

—Depende de las facultades y del ánimo. Si por mí fuera, hasta los ochenta años no me retiraría.

—¿Lo ves fácil?

—¿Lo de seguir hasta los ochenta años?

—No, hombre, lo de torear.

—Ahora mucho más fácil.

—¿En qué plaza tienes más cartel?

—En varias, incluida Huelva.

—Estarán deseando verte en el cine tus paisanos, ¿no?

—Yo creo que sí; algunos para tirarme tomates y otros para aplaudirme.

—¿Te da miedo el cine?

—Preocupación.

—¿Qué te preocupa más?

—Como es la primera vez, pasa como cuando vas a matar el primer becerro.

Llegan al hotel donde se celebra la entrevista Rafael Gil, que será el director de la película; «El Vito», banderillero que le acompaña en este viaje a América, y unos amigos. «Litri» exclama:

—Esto se ha metido en cine.

Y «El Vito» replica:

—¿Cómo estoy para el cine! No veas cómo vengo.

—¿Qué te parece el ambiente del cine, Miguel?

—Aún no lo he vivido.

—¿Has tenido trato con estrellas?

—Sí; he conocido unas cuantas.

—¿Quiénes?

—Rita Hayworth, Ava Gardner, Carmen Sevilla.

—Y aquella de Monterrey—apunta el peón de confianza.

—Sí; Kety Jurado, creo que se llamaba.

—¿Qué te parecen las estrellas de cerca?

—Interesantes. Todas tienen «algo».

—¿Con cuál de ellas intimaste más?

—Con Rita. Estuve con ella en un tentadero y después la llevé a Huelva.

—¿Con cuál de ellas te gustaría trabajar en tu película?

—Con Carmen Sevilla. Es una belleza muy española y una mujer muy simpática.

—Si quedas bien en el cine, ¿seguirás?

—No. Hago esto porque quede la anécdota de mi vida. Si no fuera por eso, ni hablar.

—¿Qué retrata tu vida?

—Las fatigas del que quiere ser torero.

—¿Lo más amargo?

—Para mí, cuando estaba en el colegio y no me dejaba mi madre torear. Entonces tenía que valerme de mentiras y hacer veinte mil cosas para escaparme a torear donde fuera.

—¿Y lo más destacado de tu vida torera?

—Triunfar en Madrid y en Sevilla.

—Cuando llegaste al toreo se te clasificó como un torero de leyenda, de tragedia.

—Claro, como mi toreo era a base de mucha exposición, de riesgo, de jugarla todas las tardes...

—¿Hacias lo que pensabas o lo que podías?

—Al principio hacia lo que podía; después, más adelante, aprendí y podía hacer lo que quería.

—¿Qué te gustaría hacer ahora con el toro?



Rafael Gil, director de la película, esperaba la llegada de Miguel para concretar algunos extremos sobre el papel del protagonista de «Litri y su sombra»

CRITICOS TAURINOS DE ANTAÑO

NOS vamos a ocupar en este trabajo del famoso cronista de «El Liberal», que firmaba sus amenas revistas en el aludido diario madrileño con el seudónimo de «Don Modesto». Inició su labor a fines del siglo pasado, la que continuó hasta su fallecimiento, ocurrido el 30 de enero de 1916.

Hijo del destacado hombre público don Eduardo de la Loma y Santos, que hizo popular en «El Imparcial» el nombre de «Don Exito», recibió de éste —que consagró parte de sus ocios a esta tarea periodística— sabias y atinadas enseñanzas en el arte de la crítica taurina, las que unidas a su gran talento y afición a los toros hicieron de él uno de los mejores y más leídos revisteros de su época.

Lo que fué y representó «Don Modesto» durante su permanencia al frente de la sección taurina en su periódico lo refleja con donaire una semblanza publicada en el antiguo semanario «Los Toros», en su número 32, del 16 de diciembre de 1909:

*Como taurino cronista
ocupa envidiable puesto
el brillante periodista
Don Modesto.*

*Véase cualquier revista
de las suyas, y el lector
hallará cierto sabor
de gracia fina saliente
que no es cosa muy corriente.
No, señor.*

*Su nombre hizo popular,
y es que tiene Pepe Loma
la condición de obligar
al lector a devorar
hasta la última coma.*

Faltaba a esta atinadísima semblanza sobre el ilustre «Don Modesto», para ser un fiel retrato, una cosa, y muy interesante por cierto: haber hecho contar en la misma su fanatismo por Ricardo Torres Reina, «Bombita», y su antigallismo extremo. Era tan apasionado de Ricardo, que, cuando apartado el de Tomares del coso de la Villa y Corte por el pleito de los miuras, no dejaba ni un solo día, cuando hacía la revista de las corridas celebradas en Madrid, de tener un recuerdo para su torero.

Don José de la Loma, «Don Modesto», cronista de «El Liberal»

**Pasó a la posteridad como el más
exaltado «portavoz» del «Bombismo»**

Esta pasión por Ricardo Torres llegaba, en algunas ocasiones, a dedicarle más espacio en sus crónicas que a los espadas que habían actuado en la corrida que comentaba. Este fanatismo de «Don Modesto» lo retrataba graciosamente el ilustre escritor don Alejandro Pérez Lugin, que hizo famosísimo el seudónimo de «Don Pio» en su magnífico libro «Ki-Ki-Ri-Ki»: Quitadle a «Bombita» su extraordinario, su estupendo don de gente, su muleta para el trato social, muy superior a la muleta con que se apodera de los toros, quitadle el apoyo que habilidosamente supo buscar en «Machaquito», y el inestimable que le prestó ese gran periodista que firma «Don Modesto», y su figura quedará reducida a la mitad.»

Como habrá observado el lector, tampoco «Don Pio» se andaba por las ramas en sus ataques a Ricardo «Bombita». Eran tiempos de pasión, de banderías, de pelea en los tendidos: Don Modesto era, usando una palabra muy en boga ahora, el portavoz del «bombismo»; «Don Pio», del «gallismo». Pero «Don Modesto» era más peligroso que «Don Pio», pues aquél no era sólo el escritor, sino el partido que tenía detrás y a quien servía de jefe y la masa de lectores de «El Liberal», en la que ejercía decisiva influencia, consiguiendo hacerles pensar como él quería.

Sin embargo —cosas de la vida—. Ricardo no tuvo en el día de su despedida, él, tan fino y atento, un recuerdo para el gran escritor en sus innumerables brindis en el último toro que despachara. En cambio, «El Gallo», al que siempre había atacado, en una ocasión que le dió un poco de coba recibió de éste el siguiente telegrama: «Muchas gracias por su preciosa y cariñosa revista.

Escribe usted mejor que toreaba «Lagartijo». Amigo, cuando se le alborotan a usted los gatos de la triputa no hay costillas que aguanten, pero cuando alaba usted, es una bendición de Dios. Muchas gracias. Rafael.»

Retirado de los ruedos Ricardo Torres Reina, «Bombita», don José de la Loma, «Don Modesto», siguió militando activamente en el «bombismo», ya que se pasó al «belmontismo», sin hacerle ver su extremado fanatismo, «que si contra alguien iba el estilo y el modo de torear del «Terremoto» era contra «Bombita». La cuestión era —pensaría él— estar frente al que siempre fué su partido contrario. Tampoco en esto se quedaba atrás «Don Pio», quien también enaltecía extremadamente a «Machaquito» para, de retruque, pegarle fuerte a «Bombita». Vean una muestra en la página 18 del ya referido libro del autor de la «Casa de la Troya»: «Yo creo, y perdóneseme lo que haya de irreverencia en el paralelo, que puede exactamente compararse esta pareja («Bombita»-«Machaco») con aquella otra que formaron Cánovas y Sagasta.

«Machaquito» era el «monstruo», la resolución, la firmeza, la energía, la voluntad, la elocuencia rotunda y avasalladora. «Bombita» era el marrullero Sagasta; sonriente, contemporizador, dúctil, hábil, diplomático, insinuante. Cánovas, talento positivo, peleaba en el Parlamento con las armas de su inteligencia y los arrestos de su palabra, como «Machaquito» reñía la batalla en la Plaza con los arrestos de su valor indomable y la rotundidad de sus estocadas definitivas. Sagasta, sin llegar a la altura intelectual de Cánovas, sin su palabra fogosa y su cultura sólida y vasta, tenía un don



Don José de la Loma, «Don Modesto»
(Caricatura hecha por Fresno)



Alejandro Pérez Lugin, «Don Pio»

extraordinario de asimilación que le permitía recoger y apoderarse de las ideas ajenas y presentarlas como originales. Y además, y sobre todo, toreaba maravillosamente en la calle. Sagasta poseía un arma terrible, por lo segura, que le conquistaba los adeptos que no podía lograr la soberbia de Cánovas, tan semejante a la hurañez de «Machaquito». Tenía su amabilidad y sonrisa.»

Digamos, para poner punto final a este trabajo en el que hemos intentado reflejar —¿lo hemos conseguido?— en el ambiente que se desenvolvían los críticos de antaño, que don José de la Loma, «Don Modesto», publicó en 1910 un interesante libro titulado «Desde la barrera», y un folleto en 1915 que denominó «Charla taurina». Ambos trabajos fueron muy leídos y comentados por todos los aficionados de aquella época, en la que dominaba en los tendidos y en la calle la pasión: la cosa más interesante de la Fiesta.



Ricardo Torres, «Bombita»



Rafael González, «Machaquito»

El Perales y sus compinches se reunían en una taberna sita en la calle del Tribulete que ostentaba el extraño título de «La Polka Azul». El Perales contaba treinta años largos. Desde los quince, que se escapó de su casa, pretendía ser torero. Ser tercero por los años de 1910, época en que se desarrolla esta historia que voy a contar, suponía pasar por la prueba de las capeas. Tan terrible era este aprendizaje, que muchos, la mayoría, no conseguían superarlo. No pasaban de aspirantes a la torería. Algunos, no pocos, caían sin vida en un ruedo pueblerino. Otros, y éste era el caso del Perales, se establecían, y ni para atrás ni para adelante. Quietos en las capeas. Capeando las capeas. Lidiando, más que a los toros, a la vida. En este aspecto fué un maestro el Perales. ¡Y qué difícil ser maestro de picardías en un país de picardía! Como sería de fino el tal Perales, que sin fama logró reunir un capitulito sin llegar a haberse vestido nunca de luces, sólo rodando por las capeas. Y el Perales no se cambiaba por «Bombita» o «Machaquito», que eran entonces los que cortaban el bacalao. El Perales era el amo del taurinismo de los pueblos castellanos. Y la sede de su imperio la tenía establecida en la taberna de la calle del Tribulete. El Perales vivía cerca, en la calle del Amparo. Corría una leyenda por el barrio. Pero ¿quién hace caso de habladurías, y más en los barrios bajos madrileños, donde campea una fantasía que nada tiene que envidiar a la tan cacareada andaluza? Sin embargo, es preciso consignarla. Se decía nada más que esto: que el Perales vivía con tres mujeres en régimen de harén, puesto que ninguna vecindona, ni la de ojo más zahorí, las había visto nunca. Que las tenía encerradas bajo siete llaves y que se llevaban muy bien las tres. Que las tres le adoraban y le traían en palmitas. El Perales empleaba una frase para cortar toda pregunta indiscreta: «La vida privada de cada uno no le interesa más que a cada uno.» Y los preguntones se quedaban más intrigados y la leyenda no cejaba de envolver al Perales de una aureola de sultán, que él sabía aprovechar a las mil maravillas.

Los inviernos, nuestro hombre los dedicaba al baile. Y lo justificaba alegando que el chotis es el mejor medio para mantener los músculos tensos y con brio. «Nada de campo —decía—; el campo, para los lobos, y un torero no es un lobo: es un hombre que necesita expansionarse y conservarse al mismo tiempo, y por esto lo indicao es una habanera.» Y en los bailes, en aquellos bailes madrileños de principios de siglo, tan serios, tan rituales, tan esclavos del ritmo, del giro y del paso, el Perales triunfaba como hombre, como torero y como bailón, nombre éste con el que eran designados los primates de la danza. Una noche Pepa la Tacones, moza de rompe y rasga, le dijo:

—Oye, ¿cuál de tus tres odaliscas te trenza la coleta con tanto mimo? Un día te voy a hacer un bucle con ella.

—A la coleta no la tocan más manos que las mías.

—¿Qué la pasa? ¿Tiene electricidad?

—Tú prueba, y verás la guantá que te deseargo.

—¡Ya será algo menos!

—Mira, Pepa, un torero no es un hombre cualisquiera. No te metas en cosas que no te incumben. Tú a bailar que es lo tuyo.

—¿Y qué es lo tuyo, torear gayumbos en plazas de carros, pa echar un guante y recoger un puñado de calderilla?

El Perales, herido en lo vivo, le largó a la Tacones una manguzá, que le hizo dar dos vueltas en la silla.

—¡Cobarde!... ¿Ande está mi novio?

—Se ha ido hace un rato en compañía de la mordaga —le informó Encarna la Rizos.

—¡Mañana te saca los hígados, o dejo de ser quien soy?

El Perales se sonrió. Al día siguiente se presentó en la taberna de la calle del Tribulete Manolo el Pecos, ayaño de la Tacones. Este Manolo el Pecos era también torero de



EL PLANETA DE LOS TOROS
UN TRIUNFO DEL
PERALES

capeas. Tuvo sus conatos de rivalidad con el Perales, nacidos de que el Pecos había toreado unas cuantas novilladas con picadores, hazaña que jamás consiguió realizar el Perales. Pero éste tenía bien empuñada la sartén por el mango y no se dejó pisar el terreno. El Pecos, a la trágala, se sometió al poco encubierta vasallaje que exigía el Perales, pero siempre dispuesto a rebelarse a la menor ocasión.

Cuando llegó el Pecos a «La Polka Azul» el Perales estaba sólo. Y, a manera de saludo, dijo el Pecos.

—Me alegro encontrarte de solana, porque comprenderás que tengo que hablar.

—Lo comprendo todo.

—La Pepa se me ha quejado. Parece ser que anoche te propasaste.

—Se propasó ella primero y no hice más que corresponder. Igual hubieras hecho tú.

—No es lo mismo. La Pepa es cosa mía, y cada cual sacude su alfombra, no la del vecino. La Pepa se porta muy bien conmigo. Peseta que gana, peseta que compartimos, y es natural que no tenga más remedio que darla una satisfacción.

—Supongo que esa satisfacción no será el sacarme los hígados. Los tengo muy adentro y te iba a costar trabajo, y tú no has nacido pa trabajar.

—En eso nos parecemos. En cuanto a lo del hígado, a la Pepa no le gusta el de los bueyes viejos.

—¡Manolo, cuidao con lo que hablas!

—Mediré mis palabras. Este año necesito la capea de Majadahonda pa mí solo.

—¿Y qué tiene que ver Majadahonda con la Pepa?

—Caprichos femeninos. La guantá que la distes no se la puedes quitar, pero se da por desenguantada si accedes a lo que te pido.

—Mira, Manolo, me conoces bien. Yo me he hecho un sitio en el toreo a fuerza de años, de cornás y de lucha. Yo a nadie le quito el sitio, pero tampoco consiento que nadie me lo quite a mí.

—Eso vamos a dejarlo. Tú no toleras

a nadie a tu lao. Tú acaparas las capeas, llevas a quien te conviene y no le das paso a nadie. Ejemplo, mi menda. ¿No he tenido yo cartel, no he toreado con caballos? ¿Y de qué me ha servido? De na, porque...

—Porque no te has arrimao en tu vida al toro. Ahí tienes al Emilio. ¿He cerrado yo el paso al Emilio? Conmigo ha estado dos años por las capeas. Le salió una contrata en Tetuán, echó la pierna adelante, se echó encima de los toros y ahí lo tienes, de novillero puntero. Y tú, en lugar de echar la pierna adelante, la echaste atrás, y atrás fuistes, otra vez a las capeas, y en las capeas eres el primero pa el guante y pa las exigencias y pa pintarla por el pueblo; pero al toro le tiras una larga y sales por pies.

—¡No parece sino que tú eres «Lagartijo», y ni siquiera has podido vestirse de torero!

—Yo no me he vestido de torero, es verdad. Pero yo soy un torero, malo si tú quieres, pero un torero que tiene su sitio en las capeas, que no es muy alto, que no es muy cómodo, pero que es un sitio pa ganarse la vida como me la gano yo, porque yo, y tú lo sabes bien, me arrimo a mi manera, a la manera que puede uno arrimarse a los pregoneros de las capeas, y por esto, y porque soy formal, me llaman los alcaldes. ¿Que te dé la capea de Majadahonda? ¿Y pa qué la quieres? ¿Pa llevarte a unos cuantos desgraciaos que apenguen con lo que salga y tú metido en el buradero, atento na más que a recoger el guante y a repartirlo a tu conveniencia y a quedarte con todo lo más que puedas de lo que dé el Ayuntamiento? Tú no lo necesitas. La Tacones gana un buen dinero. ¡Esa sí que es buena capea! Arrímame a ella, que mejor irás. Y pa que veas quién soy yo. En la vida he pedido perdón a nadie. Esta noche se lo pediré a la Pepa.

—La Pepa ha quedao a un lao. Yo lo que necesito es la capea de Majadahonda pa mí solo.

—Pero, ¿cómo pa ti solo? ¿Es que no va a torear más que tú?

—Yo me entiendo. Yo quiero mandar en la capea.

—¡Mandar! ¡Mandar! ¿Pero tú te crees que yo mando en el toro? Vas a venir conmigo no sólo a Majadahonda, a todas las fiestas que quieras. Te voy a dejar que torees todos los toros. Nadie te va a estorbar. Al que estaremos los demás. Y en cuanto a uno le des cinco lances que pongan en pie a la gente, te haces el amo. Pa ti las palmas, pa ti las pesetas, pa ti el mujerío y también pa ti los alcaldes, que no harán caso de mí y te llamarán a ti. Ya ves si es sencillo. Juventud no te falta. Tipo, tampoco. Conocimiento del toro tienes el suficiente. Lo demás es cuestión de coraje, que es el que de verdad manda en los toros y en la vida.

El Pecos se quedó callado. El Perales respetó su silencio. Se abre la puerta de la taberna y aparece Pepa la Tacones.

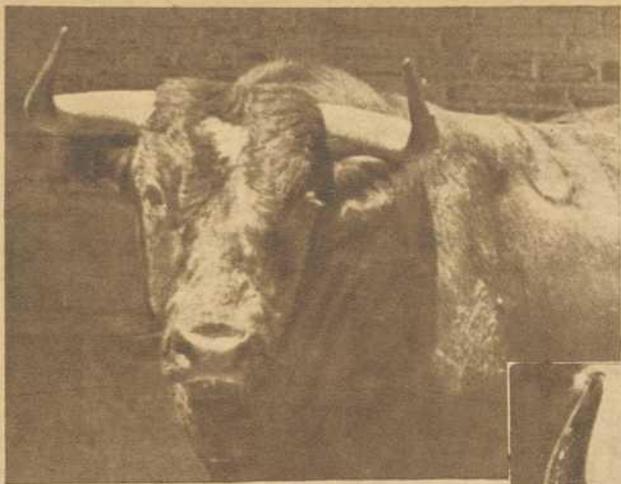
—¿Os han dao cañazo a los dos? Creí que eras un hombre, Manolo, pero me he equivocado. Aquí sobra una, y ésa soy yo. De verano. De mí, ni te vuelvas a acordar. Pa maletas ya tengo bastante con las mías, que no piden pané.

Y como un vendaval, cierra la puerta de un portazo.

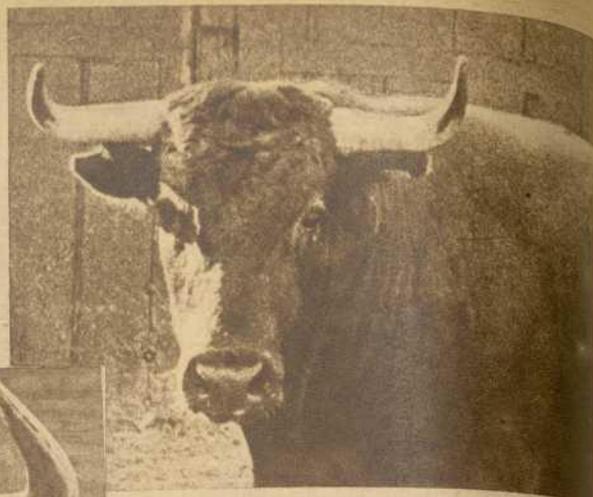
—Tenés razón ella y tú. No soy un hombre. Soy un maleta —se lamenta el Pecos.

—No te apures. Este año Majadahonda, Pezuelo y Boadilla, pa ti. Y a la Pepa déjala de mi cuenta.

—Perales, me has apabullao. Dame un abrazo.



EL GAFISMO y los toreros supersticiosos



Yo no creo en brujas, ¡pero que las hay!... (Frase popular.)

Las personas que con frecuencia se juegan la vida o el dinero suelen ser muy supersticiosas, porque a los hechos raros que ve todo el mundo les atribuyen motivos, presagios o consecuencias erróneas y trascendentales.

Sobre este tema creo que está dicho todo, salvo que no es cierto eso de que la superstición sea hija de la ignorancia, pues resulta que en los países que presumen de mayor adelanto y cultura es donde hay más supersticiosos.

Además, como el hombre es un animal ilógico, a veces une sinceros sentimientos de religiosidad a prácticas o creencias equivocadas y se arma un lío de dos mil pares de diablos.

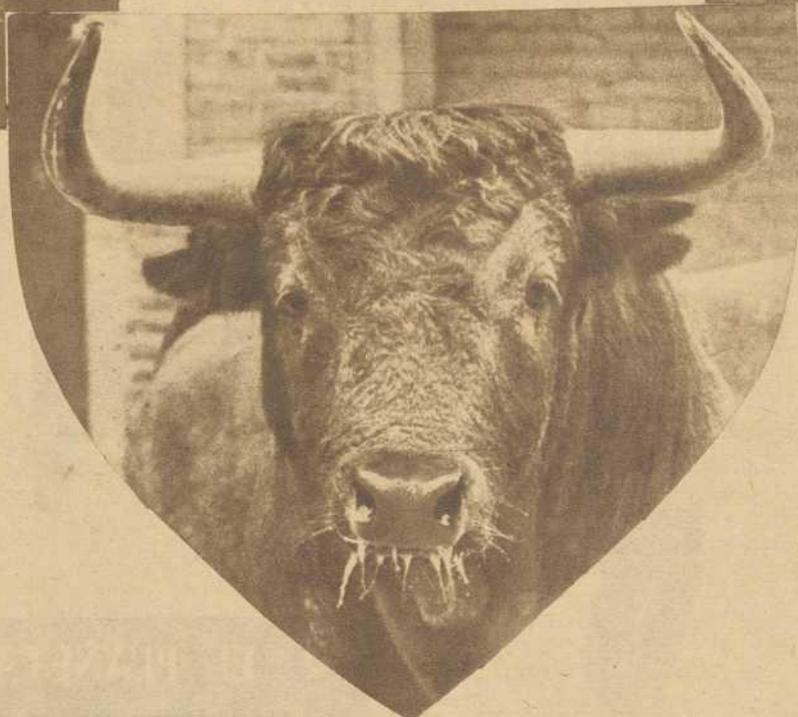
Claro que hay doctores que saben responder a lo que se les pregunta, pero a esto dice mi amigo Lucas Requejo «que no es cosa de consultar todos los días si son gafes las personas que nos visitan en casa o nos saludan en la calle. Lo mejor es llevar en el bolsillo una herradura de siete agujeros».

Requejo afirma que Madrid está inundado de *gafancia* (y de otra cosa que no nombra) y que es peligroso caer de santo y seña para andar por la vida. Como predica con el ejemplo, tiene una extraña colección de amuletos y talismanes, gracias a los cuales, según él, regresa indemne a su domicilio. Se vanagloria de detectar a los gafes y a los cenizos a kilómetro y medio de distancia en días claros, y a 25 metros cuando hay espesas cortinas de lluvia o de niebla.

Con el propósito de documentarme sobre esto del gafismo, en su aspecto taurino, he soportado varias disertaciones de Lucas y he leído algunas obras de su biblioteca, llegando a la conclusión de que puedo correr la aventura de redactar este breve reportaje.

Empezaré con los romanos, como es costumbre, porque sería para ustedes muy penoso este estudio si me remontase a los egipcios, a los chinos o a los caldeos. Sepa el lector que los latinos tenían un dios, *Fascinum*, a quien adoraban como médico de la envidia y preservador de toda clase de encantamientos, especialmente los de la vista. Por eso el antiguo *fascinum* (aojo, fascinación, encanto) era en cierto modo el equivalente de la posterior *jettatura* italiana, hermana gemela de nuestra *gafancia* o *gafismo*.

Según Nicolay, en Italia se llama *jettatore* al individuo a quien se atribuye la facultad de hacer mal de ojo, y se cree que su mirada funesta es causa de multitud de infortunios, aun en el caso de que no maquine ninguna *jettatura*, en lo cual se diferencia del brujo, que hace el daño voluntariamente. Un hombre semejante, quiéralo o no lo quiera él, es persona de mal



agüero, y su sola presencia constituye un azote del que es preciso guardarse, si no se quiere que todas las cosas vayan mal y que se malogren los más felices proyectos.

«El *jettatore* —definió el profesor Pitré— se caracteriza por una fisonomía acerca de la cual no es posible equivocarse. Tiene siempre un rostro flaco y de color aceitunado, los ojos pequeños y profundamente hundidos, la nariz larga y aguilena y el cuello también muy largo. En cuanto se le divisa es preciso precaverse de él, no siendo tampoco inútiles las precauciones aunque sólo se pronuncie a vuestro lado su nombre. El amuleto más eficaz contra la *jettatura* es, en primer lugar, el hierro, en cualquier forma que esté trabajado. Pero en los casos urgentes, cualquier metal puede ser útil, pues si aparece de pronto un *jettatore*, la prudencia exige que se toque inmediatamente el reloj o los gemelos, es decir, un objeto metálico.»

Requejo no está conforme con la anterior descripción. Dice que en España hay gafes de color aceitunado y sin aceitunar, chatos y con tres pares de narices, densos y flacos, gorgojos y pingorotudos, de todas clases.

Otro autor, refiriéndose a los napolitanos, se expresa así: «Una persona se les acerca y les dice: "¡Qué bien está usted! ¡Qué buen semblante tie-

ne usted hoy!" En ese caso se apresuran a doblar los dedos pulgar, medio y anular de la mano derecha, estiran bien el índice y el meñique, los llevan al sitio del corazón, frotan éste con aquéllos y se consideran salvados. De lo contrario, si esa persona no fuese amiga suya, si poseyese el mal de ojo, se extenuarían en poco tiempo y tal vez quedarían heridos de muerte.»

Aquí, esa postura de la mano está reservada para cuando se oye mentar a la bicha, a las brujas y al diablo, increpándose a la primera con la frase: «¡Lagarto, lagarto, tres borregos negros!» A los gafes se les neutraliza, casi siempre, con el ademán de repulsión denominado *higa*, que se hace cerrando el puño y mostrando el dedo pulgar por entre el índice y el dedo de en medio o del corazón.

Las brujas, el diablo y los amuletos exceden del tema de hoy, limitado al mal de ojo, creencia que, según un tratadista gallego, consiste en suponer que ciertos hombres, con ayuda o intervención del demonio, pueden producir por influencia de sus miradas un daño material no sólo sobre los individuos y sus bienes, sino también sobre toda clase de animales.

Comprendo que algunos viejos coletudos, a pesar de sus agallas, temblaran ante la posibilidad de ser víctimas de un gafe, porque no es chico enemi-

go ese que con su flúido maléfico pueda encenizar de golpe la vida y la hacienda de un torero y los cuernos del toro.

Para Requejo lo grave del asunto es esto último: que el toro sea sujeto fascinable, hechizable, no obstante tener el instrumento habitual de inmunidad, el par de cuernos que todos reconocen como estupendo amuleto contra la *gafancia* o *jettatura*.

El tratadista últimamente referido aconseja librar a los animales domésticos del mal de ojo haciendo fumigaciones en la cuadra. Para ello se queman juntamente un cuerno de carnero, laurel y azufre. Pero, digo yo, ¿qué matador puede realizar esa operación en medio de la Plaza y en los escasos minutos que tiene para lidiar al toro?

Asusta pensar que un hombre pueda sufrir tan perniciosas influencias, sobre todo si se tiene en cuenta el número extraordinario de gafes que, de forma casual o deliberada, pueden reunirse cualquier tarde en un coso taurino.

Si imagináis esto y el enigma de las miradas del toro comprenderéis perfectamente las célebres *espantás del Gallo*, persona de clarísima intuición, competente en cuestiones de cenizo y napoleónico en eso de adoptar rápidas decisiones. ¿Quién le dice ahora a Rafael que no estaría criando malvas si hubiera procedido de otra manera?

Ante el peligro todas las precauciones son pocas, y se disculpa a los lidiadores la mala interpretación de los llamados *agüeros* —soñar con alguaciles, caerse las tijeras, ver un sombrero encima de la cama, cambiar las zapatillas, etcétera—, y de modo especial, los presagios de la salida del hotel y de la entrada en el circo, que para algunos deciden la suerte de la tarde. Ángel Carmona, el *Camisero*, en su *Lexicología taurina con similitruqui*, explica la palabra *bache* del siguiente modo: «Ante la puerta de entrada de las cuadrillas, en las Plazas de toros, existe un "simbólico" *bache* que no tiene forma de eludir el coche portador de los toreros; ¡hay que pasar el *bache*! Si al sufrir el coche el brusco frenazo simbólico los lidiadores conservan incólume su torera silueta y presencia de ánimo como si tal cosa, buen augurio, todo saldrá a pedir boca; pero si los diestros amonestan al chófer acremente por no haberlo evitado, han perdido el empaque torero, y sus figuras parecen peles, presagios de mal agüero. Les ha quitado el tipo antes de torear el maldito *bache* simbólico.»

Por hoy, basta. Acaso continúe el tema otro día. Nadá se pierde con que los toreros conozcan el arte mágico de librarse del gafismo. Así, las corridas marcharán mucho mejor que a pedir de boca. A pedir de bolsillo y de corazón.



ARTE BRAVO



Arte airoso de la verónica

SU LUMINOSIDAD Y PLASTICIDAD

EL toreo posee una belleza plástica e iluminada. Vive y se refleja en el espectador como un calidoscopio de relieves, cuya luminosidad proyectase raro juego de emociones y peligros, de habilidades y majezas. Y tal conjunto arriesgado y cromado —manolo y varonil, dramático y garboso— levanta el ánimo y le dispone a modo de arco de sensaciones y apasionamientos.

Es explicable aquella fiebre partidaria que, hasta no hace muchos lustros, tuvieron las corridas de toros. Quizá la depuración estilística, el afinamiento de las actitudes toreras haya restado fuego a la llama espectadora. Porque el sentido crítico ni ayer ni hoy ha sofocado el entusiasmo inmediato, al menos en su tono directo, aunque actualmente hayan remitido las repercusiones mayoritarias.

La belleza peculiar de las suertes del toreo fulge con propio, definido rasgo, y se rubrica singularizando la variedad de sus facetas, pero sin abdicar de su estética total, de un todo con personalidad poderosa de las partes que lo componen. Esta integración es como una magna sinfonía que nos llevara por el color al sonido, como la música nos lleva por el sonido al color. Así, en los «Cuadros de una exposición», «En las estepas del Asia Central», en «La catedral sumergida», en «Las fuentes del Roma»... La armonía descriptiva nos colora un ambiente, nos enciende una luz en la sensibilidad, como los toros precipitan sinfónicamente la impresión y devienen concierto de sensaciones. Se ha dicho que la música es el arte más sensual, y lo mismo podría decirse de los toros, si bien referido a un clima de determinado carácter étnico. Porque, como hemos dicho no hace mucho, el ponderable y el imponderable racial —sanguíneo— subrayan una limitación, que no por eso deja de tener raíces creadoras, voces que vienen de muy lejos y que tienen resonancias de gran estirpe genésica. De ahí que nuestro espectáculo nacional por excelencia pueda ser llamado gran espectáculo, entre todos los representativos del mundo, como unidad de diversidades (y no se vea en estas palabras asomo de paradoja, pues responden a una verdad archisabida, de contenido y de concepto).

¿Cómo no han de tener todas las suertes del toreo un hermoso corte «per se», si ellas son el resultado de

una evolución tamizada por el arrojo y el arte de individualidades con inspiración renovadora? No ya la suerte de matar, que sigue siendo la suerte suprema —siempre la hora de la verdad—, sino las que pueden parecer más adjetivas, entrañan ese contenido cuya gestación viene a plasmarse en síntesis acabadas. Porque recogen las esencias —el cogollo— elaborado en etapas creadoras, que enlazan, por ejemplo, al centauro con el peón, al caballero rejoneador con el rehiletero de a pie, ya que también tenemos, aunque en menor uso representativo, el banderillero a caballo. Ya propósito de esta suerte, cabe decir que nunca como ahora tuvo un aire tan elegante, de tan gracioso signo.

Cierto es que una expresión relevante —y reveladora— de las suertes se da pocas veces. Nuestra memoria recuerda casos que casi podrían contarse con los dedos de ambas manos. Un par de actuaciones de Rafael «el Gallo», otras dos de Luis Suárez, «Margaritas»; las mismas de «Joselito» y Belmonte, una faena de Manuel Jiménez, «Chicuelo»; dos o tres de «Manolete»... Es posible que pequemos de injustos al dejar en el depósito de la estilográfica algún nombre o alguna actuación. Acaso nuestra memoria nos traicione, si bien creemos que no debe de ser mucho. Quizá nos sea preciso rectificar más adelante... y tengamos que añadir un dedo a cada mano. Pero ¡es tan difícil el logro de realizaciones esenciales, igual en el toreo que en otras expresiones artísticas!...

Claro que ni el modelo ni el arquetipo están al alcance de las exigencias, pues son ídolos a seguir, a imitar, y la absoluta perfección de ellos puede ser pauta, incentivo, acicate, estímulo más que otra cosa. ¿Confundirse un momento con y en su grandeza? Esto sería pedir la luna y alcanzarla sin ayuda de la prensa imaginativa y sensacionalista que aflora hoy por todas partes.

En fin, si hay —o puede haber— belleza plástica en la suerte de varas, la tiene asimismo el tercio de quites; si resplandece airosa la verónica, el farol, la larga y el juego de banderillas —en todas sus maneras—, puede esculturarse magistralmente en la muleta; si matar recibiendo requiere buena ejecución, no la pide inferior el volapié (siempre que se responda a las demandas lid'arias con ejecuciones



Un buen par



Riesgo y garbo de la muleta



Media bien puesta

efectivas, no efectivistas o nominales).

Ahora que las interpretaciones tau-rinas parecen haber conseguido hallazgos hasta en los secretos del séptimo arte, el cinema, celebremos el nuevo camino abierto a la exaltación del espectáculo nacional hispano. Si algunas veces claman todavía contra

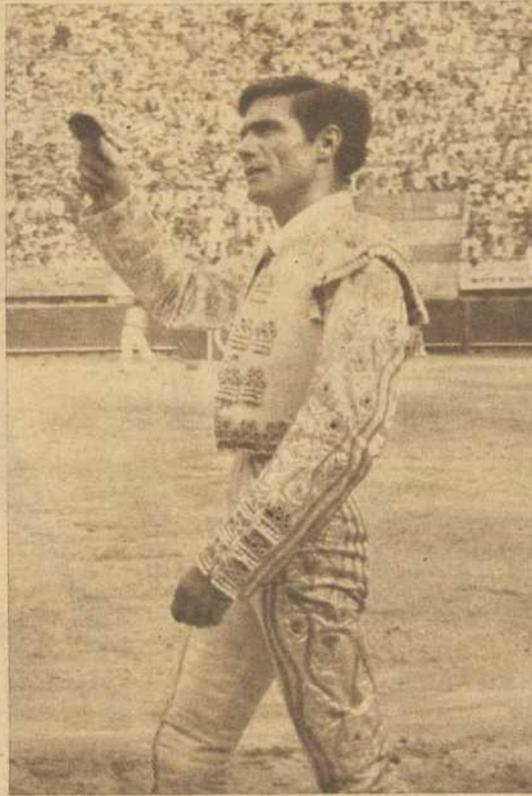
el colorín de la pandereta, digámonos que entre las varillas de un abanico puede barajarse a un genio de la pintura, y en las notas de una canción popular alentar un genio de la música.

JOSE VEGA

POR LOS RUEDOS DE COLOMBIA

**Gregorio Sánchez
corta una oreja en
la cuarta corrida
de Cali**

**"Chamaco" cortó las
dos del sexto toro
de la última y sa-
lió en hombros**



Gregorio Sánchez da la vuelta al ruedo, con la oreja que le concedieron en la cuarta de feria

Bernadó pasando de muleta a su segundo toro de la cuarta corrida de la feria caleña

CALI, 6 de enero de 1958 (De nuestro corresponsal).—Con ocho toros de la ganadería de don Pepe Estela, bien criados y con cabeza, se celebró la cuarta corrida de la temporada caleña, alternando los diestros Manolo Zúñiga, Joaquín Bernadó, Gregorio Sánchez y Juan Antonio Romero. A pesar del escaso éxito artístico de la anterior corrida, la Plaza registró un lleno hasta los banderines.

LOS TOROS

Caracterizó al encierro la mansedumbre, siendo condenados a banderillas negras los toros corridos en cuarto, quinto y sexto lugares.

LOS TOREROS

Manolo Zúñiga se las entendió con un primer enemigo de embestida suave, al que supo aprovechar en lances a la verónica. Inició su faena muleteril con una pedresina de rodillas, instrumentando luego tres pases naturales con justeza y ligazón. En la igualada, arrancó en corto, colocando una estocada en lo alto. El público le obligó a dar dos vueltas. Con su

segundo, manso y difícil, de embestida alta, no tuvo decisión, y después de un trasteo le mató de pinchado y estocada corta.

EL CRISTO DE ESPALDAS

La suerte le volvió la cara esta tarde a Joaquín Bernadó. Dos mulos le correspondieron, y la voluntad del diestro no logró su objeto. A su primero, que derrotaba en la suerte, le trasteó valerosamente. A la hora de matar vió doblar a su enemigo después de pinchazos y estocadas. Su segundo no desmereció en dificultades a su hermano el anterior. No obstante, le paró con cuatro preciosas verónicas, sonando las palmas en su honor. El toro hubo de ser condenado a banderillas negras y en tres oportunidades saltó la barrera. Acentuadas las dificultades, Bernadó optó por entrarle a matar, viéndolo doblar después de cinco pinchazos y una estocada baja.

OREJA A GREGORIO

Se dejó buscar las cosquillas el número 18, lidiado en tercer lugar. El de Santa Olalla le toreó por verónicas,

demonstrando arte. Sus pases abundaron en coraje, inicialmente sobre la derecha, siendo desarmado en el último. Cinco naturales merecieron palmas. Fué breve con la tizona, tumbando sin puntilla, y la presidencia concedió la oreja. A su segundo, el séptimo de la tarde, nada pudo hacerle por las características que presentaba a cada pase. Optó por despacharle, lográndolo al quinto golpe de descabello.

TARDE GRIS FRENTE AL VALOR

A Juan Antonio Romero le correspondió el número 13 en primer lugar, al que él mismo colocó dos pares de banderillas negras. El toro se acobardó, busco el refugio de las tablas y allí el jerezano hubo de matarle, después de varios intentos. En su segundo se jugó el tipo, parando las inciertas embestidas del astado, oyendo grandes aplausos con el capote y las banderillas. A la hora de matar estuvo breve, tumbando de estocada y descabello. El público dividió sus opiniones y abroncó al toro en el arrastre, como sucedió con los toros lidiados en segundo, cuarto, quinto, sexto y séptimo lugares. Total, una corrida fatigosa; de las que cualquier espectador se cansa.

BROCHE DE ORO EN LA ULTIMA

Se repitió un lleno en la Plaza para la corrida celebrada el día de Reyes, a pesar del fracaso de la anterior del domingo 5 de enero. La divisa de Achury Viejo, propiedad de don Benjamín Rocha Gómez, que posee sementales del señor Conde de la Corte, envió un encierro de preciosa lámina, encastado, con edad y arrobos, que registró una media de 468 kilos en bruto. El mayor toro, número 92, pesó 500 kilos en bruto.

Alternaron «Josefillo de Colombia», Gregorio Sánchez y Antonio Borrero, «Chamaco».

LA DIVISA ORO, ROJO Y VERDE

Arrancaron bravamente a los montados los toros lidiados en segundo, tercero, cuarto y quinto lugares, siendo blando al hierro el primero y con poca fuerza el último. El cuarto de la tarde mereció los honores de la vuelta al ruedo, siendo aplaudidos en el arrastre el segundo y el sexto.

GRAN FAENA

Buen desempeño tuvo el colombiano al torear con el capote a su primero, al que con arte y valor le instrumentó verónicas muy acompañadas. Con vista e inteligencia, le toreó a media altura, sobre la derecha, ajustándose en manoletinas en medio de ovaciones. Tumbó de dos pinchazos y una estocada, oyendo nutridas ovaciones. Con el cuarto de la tarde, toro muy alegre y de franca embestida, «Josefillo» tuvo un lucidísimo quite por verónicas y una brillante intervención por gaoneras, levantando a los espectadores de sus asientos. Con la muleta le tocaron la música al instrumentar una faena reposada, con ajuste y ligazón, sobre ambas manos. Sus pases naturales tuvieron la virtud de lo hondo y lo emotivo, y el público hubo de presenciar la faena en pie. Infortunado con el estoque, ve doblar a su enemigo después de dos pinchazos y estocada. En medio de ovación cerrada, dió vueltas al ruedo.

BUENA FAENA DE SANCHEZ AL SEGUNDO

Con el número 78, de 460 kilos, se enfrentó el toledano en primer lugar, toreando superiormente con el capote, oyendo ovación cerrada. En la faena muleteril y con el toro punteando sobre el pitón derecho, le aguantó con valor y le corrió la mano en tres naturales, que fueron aplaudidos. En la parte final bregó efectivamente e instrumentó unas manoletinas que, si carentes de quietud, abundaron en porfía. Mató de pinchazo y estocada y la presidencia

ATTENTION

Voici la meilleure nouvelle pour les «aficionados» français...
Vous pouvez vous abonner à cette revue tauromachique
espagnole hebdomadaire:

«El Ruedo»

en vous adressant, sans autre formalité, à notre représentation en France

Mr. CHAPRESTO

chez LAULHE
3, rue Port de Castets
BAYONNE (B. P.)

concedió una oreja, que el diestro rechazó, dando vueltas al ruedo. Con el quinto de la tarde, que mansurroné con los de a pie, cumplió, siendo breve con el acero.

APOTEOSIS EN EL SEXTO

No obtuvo «Chamaco» lucimiento con el tercero, toro gazapón al que le hizo falta un puyazo al torearle con la muleta, pero sí escuchó aplausos cuando dibujó unas verónicas rematadas con media. Breve con la espada, supo crecerse en el último de la tarde, al que toreó en el primer tercio con arte y sabor. Y en el transcurso de su labor muleteril se puso a tono mayor al torrear por naturales, citando de lejos, aguantando la acometida del bicho, templándole y mandándole con el juego de cintura. Sobre ambas manos instrumentó la faena a los acordes de la música por, redondos, circulares, naturales, pases bajos recortando la embestida, y los de pecho. Salió en hombros después de haber despenado a su enemigo de pinchazo y estocada. Con las dos orejas dió vueltas al ruedo, y con «Jose-lillo de Colombia» salió por la puerta grande. Gregorio Sánchez quiso regalar el sobrero, pero el espada más antiguo había de despacharlo, no realizándose al final lo que el público deseaba. El ambiente ha quedado caldeado para el festival en traje corto que habrá de celebrarse el domingo 12 de enero, interviniendo

todos los matadores que han participado en la temporada de la Monumental de Cali.

LAS CUADRILLAS

Bregaron con efectividad los banderilleros «Michelín», Tito de San Bernardo, Páramo, Munévar y Carlos García y Castillo, picando con aplausos Montoliú, Lausín y «Otoniel chico».

APOTEOSIS DE VAZQUEZ II EN BOGOTÁ

Durante la novillada celebrada en Bogotá el 5 de enero, en la que participaron el gran novillero colombiano «Vázquez II», en mano a mano con «Quinito II», de Medellín, lidiando reses de la vacada brava de Vista Hermosa, «Vázquez II» cortó cinco orejas y dos rabos, y «Quinito II», una oreja.

El ganado, bien presentado, acusó bravura y nobleza, siendo el primero y el quinto difíciles. «Vázquez II» confirmó que es la máxima figura de la novillería americana, con personalidad recia y gran sentido del toreo.

De los subalternos, actuaron con brío Melanio Murillo y Heliodoro González. El banderillero «Chita» sufrió una cornada de 15 centímetros en el muslo izquierdo.

PEPE ALCAZAR

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



SI no hubiera tanto guasón por este mundo adelante, diría ahora que acabo de recibir una carta de ultratumba. Me ha llegado por correo interior a mi casa y correctamente escrita a máquina. De no ser excesivamente larga para este espacio, la reproduciría textualmente, pese a tratarse de un lector anónimo, aunque correcto y bien humorado; pero he de contentarme con un extracto. Comienza explicando el motivo de su carta, que no es otro que el de quitarme esa preocupación de la falta de toros para la próxima temporada, que me ha dado motivo para escribir estos jueves últimos. «Yo —dice—, que desde aquí arriba lo veo todo, le aseguro que hay toros, tantos toros como cuando yo entregué mi alma a Dios, que fué en el mes de enero de 1913. Morí en la creencia de que en el año anterior, 1912, en el que se celebraron trescientas cuatro corridas de toros —tres más que en 1957—, se habían esquilado las ganaderías. Tampoco entonces se hablaba de otra cosa...

»Por suerte para usted, no es de los que creen que cualquier tiempo pasado fué mejor; pero en esto de que por haberse lidiado muchos utreros en 1957 no podrán darse las mismas corridas de toros en 1958, ha picado usted como la más inocente carpa... Si se tomara la molestia de leer los periódicos de entonces u ojeara algún anuario (le recomiendo a «Dulzuras», que era quien los hacía y muy bien por aquellos años), vería que era unánime el sentir de que con los cinco años reglamentarios apenas salió algún que otro toro, y que ni siquiera los de cuatro constituyeron gran mayoría. En cambio, utreros...

»Hasta el propio don Eduardo Miura fué inculcado con esta frase: «Muchos han sido los utreros corridos en 1912, y debe hacerse constar que uno de los más prestigiosos criadores, al que se le podría acusar de otras cosas menos de eso, don Eduardo Miura, ha mandado no pocos toros a las empresas cuando les faltaba no poco para cumplir cuatro años.» ¿Qué le parece? Pues eso se escribió, y los aficionados de entonces, que ustedes se empeñan en decir que éramos mejores que los de ahora, lo que no es verdad, nos lo creíamos a puño cerrado. Claro que el señor Miura lidió aquel año ciento nueve toros y ciento once novillos, y ¿sabe usted lo que, probablemente, ocurrió más de una vez?... Pues que en las novilladas salieran más de un pájaro con cinco o seis años y, en cambio, en las corridas se filtrarían la mayor parte de los cuatreños e incluso no pocos utreros, aunque bien presentados.

»Menos mal que los picadores, sin duda percatados de la juventud de sus enemigos, fueron menos duros y no asesinaron tantos toros como en la temporada anterior, la de 1911; porque esa es otra: ustedes se pasan la vida diciendo que con el peto se matan los toros a mansajva, y yo le aseguro que si esto fuese cierto no verían esas faenas tan largas que suelen ver. En mi tiempo sí que los mataban, pero de verdad, cayendo fulminados bajo la vara del piquero, como seguramente habrá leído alguna vez en la «Tauromaquia de Guerrita»...

»Cuando algunos quedaban con algún resto de poder, casi todos los toreros se entregaban como locos a dar pases de remanguillé, como decían nuestros críticos; de trinchera y ochenta mil más que no los han inventado ahora, sino entonces o más bien antes de entonces, según voy deduciendo ahora que la carne no me pesa y estoy libre de influencias terrenales... Y la verdad es que nosotros nos divertíamos mucho, con gran indignación de los escritores taurinos, que en seguida decían que no éramos aficionados aplaudiendo aquello, pues el verdadero aficionado al toro se fija en el toro, que era en lo que había que fijarse para juzgar la Fiesta, que por algo se llama de toros, y que no debíamos reparar mientes en los toreros. Bueno; que nos hacían un lío muy grande, y yo quiero ayudarle a que no se lo hagan ahora ni ustedes, los que escriben, ni los aficionados.

»No crean tampoco que el señor Mosquera era mejor gestor que don Livinio, ni mejor aficionado, ni nada. Era un gestor que hacía lo que podía en defensa de sus intereses, que es lo natural en la tierra y el denominador común de las gentes, aunque ahora se pasen la vida añorándolo como si hubiera sido un mago salvador de la Fiesta y de los intereses de los aficionados madrileños...

Tales son algunos párrafos de la larga misiva de mi supuesto comunicante ultraterreno, que habla también de tantísimos toros foguados, de vepalidades, de envidias y de cien cosas más, exactamente iguales a las que nosotros creemos propias y exclusivas de nuestro tiempo.

En el último párrafo, de gran extensión y subido lirismo, habla de la belleza impar de la Fiesta contemplada desde «los palcos del cielo», sin pasión alguna y sin drama, porque como esto que llamamos vida tiene allá un significado y un valor distintos, todo se reduce a juegos de colores, de luces y de sombras, de ritmos y aposturas, de gracia y de verdad, porque, esto sí, cualesquiera que sean los engaños y falsedades cometidos hasta que suena el clarín, todo entra luego en la pureza posible entre mortales cuando sale el toro.



«Jose-lillo de Colombia» en un pase natural en la quinta corrida que se verificó el día de Reyes



Al terminar la última corrida, «Chamaco» salió en hombros (Fotos Manuel H.)

Poemas Taurinos



TOROS EN EL PUERTO

A Augusto Haupol

*Toros en el Puerto de Santa María.
Un sol gaditano deslie
como una madeja el verano...*

*Hoy la algarabía
se fríe,
sobre la ancha grupa de un potro alazano.*

*Toros en el Puerto... Estampa empolvada,
viñeta taurina...
Solera pasada
entre unos relámpagos falsos de salina.*

*Capote de brega
el cielo andaluz...
Toros en el Puerto..., pereza..., bodega.
El sol sobre el alma, clavado en la cruz.*

*Modorra, sopor,
gracia en contrabando;*

*templando y mandando,
gira la muleta convertida en flor.*

*Huele a manzanilla
la capa plegada...
Pincel en el aire, una banderilla
clavada...*

*¿Definirlo?... ¿Acaso
se define ese silencio del raso?
¿Tiene traducción la clara campana?
¿Se precisa el paso
de la última estrella,
que deja su huella
sobre la mañana?
Mejor es callarlo... Voz de poesía,
lance tembloroso, graciosa sangría,
la muerte y la gloria en un desconcierto
lleno de armonía...
¡Toros en el Puerto
de Santa María!...*

MANUEL MARTINEZ REMIS-1958



Por los ruedos del MUNDO

Reunión de la Junta Rectora de la U.N.A.T.

*
LA MEDALLA DE PLATA DEL MERITO TAURINO, A VILLALTA



*
El sábado 18 celebró sesión la Junta Rectora Central de la U. N. A. T., bajo la presidencia de don Sancho Dávila, presidente dimisionario, como es sabido, pero que por deferencias a sus compañeros de Junta, y en atención a los cariñosos requerimientos que le vienen haciendo todos los clubs taurinos, sigue acompañándoles hasta que dé posesión al que próximamente ha de ser elegido.

En la reunión se aprobaron las bases definitivas para tal elección, que según ya se dijo será mediante compromisarios, libremente designados por los clubs y peñas. Tales compromisarios serán quienes, mediante votación computada con arreglo al número de clubs que cada uno de ellos represente, hagan la elección. Fue acuerdo de la Junta no intervenir en nada de cuanto se relacione con la elección, una vez convocada, e igualmente que ninguno de sus miembros figure como compromisario.

Se consignó en acta el natural sentimiento por el fallecimiento de aficionado tan antiguo y tan ilustre como lo fué el excelentísimo señor don Natalio Rivas, y fué acordada la organización por la U. N. A. T. de una sesión en homenaje y memoria de tan destacada figura.

Fuó acordado el otorgar las Medallas del Mérito Taurino que, correspondientes al año 57, estaban en estudio y trámite, figurando entre ellas cuatro para entidades y escritores de Barcelona, a propósito del Congreso Taurino allí celebrado; dos para residentes en otras provincias y una de plata para el aragonés Nicanor Villalta, por todos sus méritos, en los cuales destaca el corte de 52 orejas en la Plaza de Madrid, en la cual toreó cuantas veces se le propuso. La U. N. A. T. muestra así la adhesión de los clubs en ella integrados al homenaje que a Villalta le rinde el club madrileño que lleva el nombre del que fué tan magnífico estoqueador.

* * * RUEDOS LEJANOS * * *

Ha empezado la Feria de Manizales.—Un festival en Cali.—En Méjico hubo muchas suspensiones por el frío

COLOMBIA

OREJA A CURRO GIRÓN

En Manizales, con muy buena entrada, se celebró la primera corrida de la feria de Manizales, lidiándose toros de La Rocha, mansos, que deslucieron el espectáculo.

«Litri» estuvo muy bien en su primero, peligroso y bronco. Escuchó ovación, con petición de oreja. Con el segundo, que fué manso, cumplió.

El mejicano, Carvajal estuvo bien con el capote en el primero, pero regular con la muleta, en el segundo, manso y difícil; estuvo pesado con el estoque y escuchó un aviso.

El venezolano Curro Girón, a quien correspondió el tercero de la tarde, más lidiante, cosechó un gran éxito y cortó una oreja después de una magnífica faena. En el segundo, manso, derrochó voluntad y valor.

El público salió descontento esperando desquitarse el próximo jueves, día en que se lidiarán toros españoles para «Litri», Manolo Vázquez y el colombiano Pepe Cáceres.

El ganado para la segunda, que se celebra hoy jueves 21, con ganado de Domecq, que está muy bien presentado, y los diestros «Litri», Manolo Vázquez y Pepe Cáceres. El viernes se presenta la ganadería de Dosgutiérrez con una hermosa corrida; el sábado, toros de doña Clara Sierra, y el domingo, la última, con ganado de Félix Rodríguez.

FESTIVAL EN CALI

El día 12 se celebró en Cali un festival a beneficio de los empleados de la prensa, con éxito de taquilla y buen resultado artístico. Cortaron orejas Gregorio Sánchez, Juan A. Romero y «Chama-co», «Joseillo» hizo una gran faena, pero pinchó, y lo mismo sus compañeros Manolo Zúñiga y Bernadó. El ganado pertenecía a la vacada de González Piedrahita y fué muy bravo y noble, mereciendo el ganadero una vuelta al ruedo.

PROYECTOS EN BOGOTA

La empresa de Bogotá ha anunciado ya oficialmente la temporada de 1958. Comenzará el 9 de febrero y actuarán «Joseillo de Colombia», Manolo Zúñiga, «Chama-co», Juan Antonio Romero y Curro Girón. El ganado pertenece a Vista Hermosa, Clara Sierra, Dávila y Félix Rodríguez. Hay entusiasmo notorio y se cree que la temporada será un éxito.

MEJICO

CORRIDA CON FRIO

En Guadalajara se celebró con mal tiempo y poca entrada una corrida en que se lidiaron toros de La Punta, que fueron regulares. Humberto Moro tuvo algunos destellos de valentía en el primero, pero terminó mal. Protestas. En el cuarto salió del paso con una faena breve y deslucida.

Fermín de los Reyes, «el Callero», se enfrentó con dos toros que llegaron difíciles al final. Hizo dos faenas apropiadas a los bichos, intercalando algunos buenos pases. Mató fácilmente. Aplausos.

Antonio del Olivar fué ovacionado con el capote en el tercero. Muleteó por de-

rechazos y altos. Ovaciones. Al sexto le hizo un trasteo breve y eficaz y lo despachó pronto. Aplausos.

CORRIDA BIPOLITE

En Rincón de Romos se celebró una corrida mixta con reses de Presillas que cumplieron.

Pepe Luis Vázquez trasteó lucidamente al primero. Estuvo regular con la espada. Ovación y vuelta. Aprovechó la suavidad de su segundo para darle buenos pases y adornarse, terminando de una estocada. Ovación, oreja y vuelta.

El novillero norteamericano Rocky Moody no hizo más que cumplir en el primero y derrochó valentía en el otro, matando de una buena estocada. Ovación, oreja y vuelta.

SUSPENSIONES

En todas las Plazas de Méjico, incluso en Acapulco, se suspendieron las corridas de toros anunciadas para la tarde del domingo a consecuencia de la lluvia. Todas las novilladas fueron igualmente suspendidas, porque en unos sitios el frío fué intenso y la lluvia también, y en otros nevó copiosamente.



Curro Girón, momentos antes de subir al avión que le llevó a Colombia, se despidió de su hermano César. En la foto, el otro hermano, Rafael, que acudió también al aeropuerto (Foto Lendínez)



Festival en Valencia a beneficio de las fallas damnificadas

En el mismo participarán destacadas figuras del toreo, del cine, de la radio y del periodismo

La última semana estuvo en Valencia don Tomás Martín «Thomas», presidente de la peña taurina «El 7». El viaje tuvo por finalidad el dar a conocer a las primeras autoridades el cartel del extraordinario festival que a beneficio de las fallas damnificadas ha sido organizado por el señor «Thomas», en colaboración con el gerente de la empresa de la Plaza de toros de Valencia, don José Barceló.

En dicho festival, que se celebrará el domingo 23 de febrero, colaborarán destacadas figuras del toreo, del cine, de la radio y del periodismo, siendo lidiados siete novillos, por los famosos locutores Bobby Deglané, José Luis Pécker, Adolfo Fernández y Juan Antonio Jericó; por el crítico taurino del diario «Levante», de Valencia, «Recorte»; por la joven rejoneadora Paquita Rocamóra y por el ex matador de toros Nicanor Villalta.

En la foto vemos al señor «Thomas», junto con el presidente de la Junta Central Fallera, don Clemente Cerdá; los empresarios de la Plaza, señores Puchades y Barceló; críticos taurinos de la radio y prensa y el aficionado don Vicente Tarazona, con otras personalidades, cambiando impresiones sobre este festival, que promete ser un verdadero acontecimiento.



El diestro Joaquín Bernadó y su apoderado, don Cristóbal Becerra, al descender del avión que les trajo de Caracas (Foto Cano)



El domingo se reunieron las peñas y entidades taurinas integradas en la Federación Centro para designar nueva directiva. En la foto aparece el presidente saliente, señor Martín «Thomas», al abrir la sesión, en la que la Peña Albacete quedó proclamada presidente (Foto Taboada)

LA TEMPORADA EN MARCHA

ALMERIA INICIA

«La primera corrida que Dios envía... este año va a lidiarse en Almería.»

Y no es que este año nos haya dado poética la vena, sino que no hemos podido resistir la fuerza del pasado, ya que es Almería la primera Plaza que anuncia un festejo serio en traje de luces. Otros años ha sido una corrida de toros, pero éste se limita a una novillada, en que se lidiarán siete novillos de Esteban y Auxilio de Iruelo para el rejoneador Rafael Peralta y los novilleros Manuel Villalba, Antonio González y Juan Carmona. La fecha, el día 26, es decir, el próximo domingo.

ALCALA FESTIVA

Como si este año los festejos comenzasen por orden alfabético, otra Plaza que va a animarse el domingo que viene es la de Alcalá, aunque ésta sea solamente con un festival. Se lidiarán en él novillos de Quintanilla y tomarán parte los diestros Jaime Malaver y Antonio Vázquez y los novilleros José María Aragón y Carlos García.

BARCELONA ANUNCIA

Confirmamos esta impresión alfabética del principio de temporada, porque el más cercano cartel anunciado a continuación es en Barcelona. Mejor dicho, lo anun-

ciado es la publicación del cartel, porque hasta ahora la empresa no ha dicho más que su intención de empezar la temporada el día 2 de febrero... si la ola de frío que anuncian los meteorólogos no lo impide. Que todo pudiera ser.

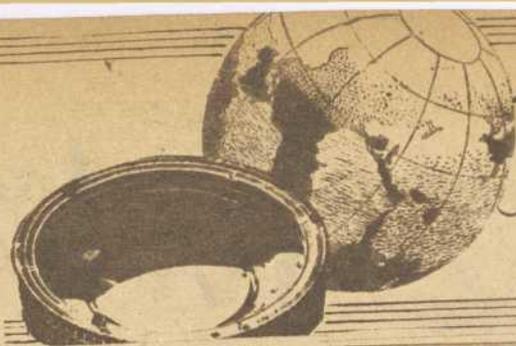
MALAGA, EN LA BRECHA

La bella ciudad mediterránea no quiere dormirse en la tibia dulzura de su clima, sino que también prepara sus armas taurinas para iniciar pronto los festejos. El primero se efectuará el mismo día 2 de febrero —como en Barcelona—, y para él está anunciado otra vez el rejoneador Rafael Peralta y los novilleros Luis Segura, «Miguelín» y Puga.

TOROS EN FUENTERRABIA

Con motivo del Congreso Internacional de Descargadores de Muelles, que habrá de reunirse en San Sebastián durante los días 20 al 24 del próximo mes de abril, se celebrará en la remota Plaza de Fuenterrabía un extraordinario espectáculo taurino para obsequiar a los numerosos congresistas extranjeros que tienen anunciada su visita.

El festejo, cuya organización se halla ya muy adelantada, consistirá en la lidia de seis novillos de la ganadería salmantina de Dionisio Rodríguez por los diestros José Gómez Cabañero, Abelardo Vergara y Victoriano de la Serna (hijo).



Por toros

VIDA TORERA

ANTONIO BIENVENIDA COMENZARA EN BREVE SU ENTRENAMIENTO

Repuesto de su lesión, aunque aún le queda ligera inflamación en el tobillo, que va cediendo, Antonio Bienvenida espera que en los primeros días del próximo mes de febrero podrá comenzar a entrenarse en el campo.

CONTRATOS DE «EL TRUENO»

El novillero navarro «El Trueno» se presentará en Vista Alegre en abril o mayo, según organice Dominguín sus carteles. También irá a San Sebastián, Plaza de la empresa madrileña, «El Trueno» iniciará su temporada muy pronto.

DONATIVOS PARA LA MADRE DEL INFORTUNADO RICARDO LOPEZ

En el Gobierno Civil de Albacete, por la primera autoridad de la provincia, se ha hecho entrega a la madre del infortunado novillero Ricardo López de dos donativos. Uno, de 6.209,50 pesetas, fué ofrecido por Radio Jaén (la cantidad fué recaudada entre los aficionados de la capital). Otro, de 500 pesetas, fué fruto de una suscripción abierta en el propio Gobierno Civil albaceteño. Asimismo, por el Sindicato Provincial del Espectáculo, de Jaén, se han entregado a la madre del malogrado torero 1.250 pesetas, enviadas por el Club Nicanor Villalta, de Madrid.

CESAR GIRON VA A ESCRIBIR SUS MEMORIAS

Con el título de «El Cóndor de los Andes», César Girón se dispone a escribir sus Memorias. Colaborará en la redacción del libro el periodista Domingo T. Navarro, redactor del diario «Pueblon».

NUEVO APODERADO

El diestro Octavio Martínez, «Nacional», ha nombrado apoderado al que fué popular espada Juan Martín Caro, «Chiquito de la Audiencia».

ROMERO, A BOGOTA

El diestro Juan Antonio Romero ha sido contratado para torear en Bogotá. Es probable que también entre en los carteles de otras corridas de Hispanoamérica.

TENTADERO EN CABEZA PARDA

En Cabeza Parda (Andújar), de los señores herederos de Flores Albarrán, se ha celebrado la tiente de numerosas reses, tentadas a caballo por el picador Andrés Garrido, «Gordon» (hijo). Actuaron a pie el matador de toros Juanito Bienvenida y su hermano Angel Luis. Los señores Flores Albarrán fueron calurosamente felicitados por el buen juego de las reses tentadas. Todos los concurrentes, entre los que recordamos a los populares taurinos, don José Alcántara y don José Pérez López, don Jaime Nogales Passolias y don José Zafra Parras, fueron gentilmente obsequiados.

GREGORIO SANCHEZ TIENE YA PASODOBLE

Gregorio Sánchez, el torero de Santa Olalla, tiene ya su pasodoble. Son autores de la letra y de la música, respectivamente, los populares Pepe Muñoz Román y el maestro Quiroga.

En la noche del martes, con motivo de un fin de fiesta celebrado en el teatro Martín para festejar las setecientas cincuenta representaciones de «La chacha, Rodríguez y su padre», lo dió a conocer la gentil artista Conchita Bautista.

El pasodoble de Gregorio Sánchez fué muy aplaudido.

NUEVO CAPOTE DE LA PEÑA «EL 7»



El capote que la Peña Nicanor Villalta regala a la de «El 7» (Foto Torrecilla)

Orueños del MUNDO

POR ESAS PEÑAS

INTERESANTE CICLO DE CONFERENCIAS ORGANIZADO POR LA PEÑA «LOS DE JOSE Y JUAN»

Organizado por la Peña «Los de José y Juan», de tina rancia soleira taurina, va a celebrarse un ciclo de conferencias, que promete resultar interesantísimo, dado los temas anunciados y los oradores que intervendrán. Las conferencias se celebrarán en el Círculo de Bellas Artes de Madrid todos los viernes, a las ocho y media en punto de la noche, a partir del próximo día 31 de enero.

Las conferencias son las siguientes:

Día 31 de enero: «La fiesta de toros y su número cabalístico», por el Excmo. señor conde de Colombi.

Día 7 de febrero: «Bombita» y «Machiquito» (Una época del toro), por don Edmundo González Acebal.

Día 14 de febrero: «Los toros en el Arte», por don Mariano Sánchez de Palacios.

Día 21 de febrero: «El toro en las Bellas Artes», por don Adolfo Bollain.

Día 28 de febrero: «Vocación y esplendor del toro», por don José María del Rey Caballero, «Selipe».

Día 7 de marzo: «Cómo se ha llegado al toro actual», por el Ilmo. señor don José María Cossío.

ACTIVIDADES DEL CLUB TAURINO NICANOR VILLALTA

El Club Taurino Nicanor Villalta, de Madrid, nos envía la siguiente nota:

«Este Círculo Taurino Nicanor Villalta pone en conocimiento de los señores asociados a esta entidad, peñas y clubs taurinos y aficionados en general, que el próximo día 26 de enero, para celebrar el primer aniversario de nuestra fundación, celebraremos en esta capital los actos que a continuación detalla. Mis a las diez de la mañana: Misa en sufragio de los señores socios fallecidos, en la iglesia Parroquial de Nuestra Señora de Covadonga (plaza de Manuel Becerra). A las once de la mañana: En el cine Orzá, cedido gentilmente por don Enrique Viñals, se celebrará una sesión cinematográfica con películas exclusivamente taurinas, las cuales nos han sido cedidas por don Salvador Ferrer, Noticiarios y Documentales españoles, respectivamente. Esta sesión cinematográfica está dedicada en honor de los señores socios de todas las peñas taurinas en prueba de afecto. A las seis de la tarde: En los salones de Andalucía Club, Núñez de Arce, 14, acto de hermandad taurina, con un vino español. Durante el curso del mismo se procederá a la entrega de nombramientos de Socios de Honor del Círculo Taurino Nicanor Villalta a don Mauricio Maigne, don José Luis Navascués, don Benicio Pulido y don Angel Alonso Babilés, los cuales nos honraron en su día con la aceptación de los mismos. A continuación se entregará a la Peña Taurina «El 7» el capote-emblema, confeccionado artísticamente por don Angel Linares y costado por diversas entidades taurinas y

aficionados, para sustituir al donado por la citada Peña para la subasta de Radio Juventud de Murcia, cifra pro damnificados de Valencia, cifra que llegó al límite de 60.000 pesetas, y que representó con tal acto la aptitud de las entidades taurinas españolas, demostrando con tan ejemplar postura la hermandad y fraternidad que debe unir a todos los españoles.

UN GESTO DEL CLUB TAURINO DE BEZIERS

El Club Taurino de Béziers, entidad de rancio abolengo y de significada actuación española, abrió una suscripción entre sus socios para recaudar fondos con destino a los damnificados valencianos. La cantidad reunida ha sido ofrecida al cónsul español en aquella bella y taurina ciudad francesa.

OBSEQUIO DE JAIME MALAVER A SU PEÑA

El pasado día 14 del corriente, la Peña Taurina Jaime Malaver, domiciliada en Sevilla, Murillo, 12, celebró su noveno aniversario. Con tal motivo, Jaime Malaver ofreció a los componentes de su Peña una copa de vino español, correspondiéndole éstos con un pergamino como símbolo y recuerdo de su campaña en Méjico y las islas Azores, así como el éxito en la reciente entrevista con don José Belmonte y la posible reaparición del torero en Sevilla el Domingo de Resurrección. Esta Peña nombró nueva Directiva en el presente año, cuya relación nos permitimos remitir: presidente, don Francisco Barril Cortés; vicepresidente, don José Luis Dorado Canelo; secretario, don Francisco Martín Robles; contador, don José González Baena; tesorero, don Antonio Moreno Garamendi; vocales: don Francisco Jiménez Guzmán, don Eladio Sánchez Delgado, don Cecilio Aguado Almenro, don Antonio Santotribio Robles, don Antonio Cárdenas Arias y don Enrique Sánchez Barbudo.

NUEVA DIRECTIVA DEL CLUB TAURINO ENRIQUE VERA

El pasado día 12, el Club instalado en Barcelona, avenida Marqués del Duero, 84, celebró Asamblea General, a fin de, entre otros acuerdos, nombrar nueva Junta Directiva, que quedó formada de la siguiente forma: presidente, José Cabanas; vicepresidente, Pedro Crisp; secretario, Francisco Arrués; vicesecretario, Eusebio Añanos; tesorero, José Borrell; contador, Pablo Gallego; vocales: Alberto Roca, Bartolomé Rodríguez, Enrique Viçuete, Emilio Hernández y Francisco Rosales.

La nueva Junta, al hacerse cargo de la dirección del Club Taurino Enrique Vera, se dirige a toda la afición en general, y en particular a la encuadrada en los diferentes clubs y peñas, ofreciéndose para todo cuanto sea en pro de la Fiesta nacional.



En Castellón de la Plana un grupo de admiradores del novillero local Rufino Milián le tributaron el domingo último un homenaje con motivo de su salida hacia tierras navarras, para iniciar su preparación, y con vistas a la próxima temporada taurina. En la foto se recogen, con el agasajado, otros novilleros locales, críticos, aficionados y amigos del espada (Foto Navarte)



Jaime Ostos se fué también. Salió con rumbo a Caracas el pasado día 17. En la foto aparece el joven maestro ecijano subiendo al avión (Ft. Martín)



Manolo Vázquez salió para Colombia el día 17. En la foto aparece el diestro con su esposa, despachando los últimos trámites (Foto Martín)

PLAZAS Y EMPRESAS

SEVILLA PROYECTA

Como abril «está ya ahí», hay que empezar a mover las cosas con garbo. Y por eso han empezado a moverse... por los abogados. Todavía colea el pleito entre «Chopera» —representante de los herederos de Eduardo Pagés, titulares del arrendamiento de la Maestranza— y la Empresa, que representa Belmonte. Unos y otros han hecho gestiones y compras de ganado para las ferias de abril..., y por ello se vuelve a hablar no de nuevos pleitos, sino de intervenciones de amigables componedores y árbitros que lleven la cuestión espionosa por los cauces de la cordialidad.

Entre tanto, Pepe Belmonte —aparte este asunto de la Maestranza— tiene en explotación las plazas andaluzas de Granada, Jerez, Ronda, Cádiz, el Puerto, Ayamonte y aun es posible que amplie sus actividades a otras plazas.

ZARAGOZA REPITE

Ya se dijo que Zaragoza repetía la convocatoria de subasta al declarar desierta la primera —a la que se presentó don Luis Baquedano— por falta de algunos documentos en el pliego presentado por el único licitante. Pero la cosa ha estado detenida un tanto hasta que la Diputación ha estudiado y resuelto contra el recurrente el recurso que éste había presentado. En consecuencia, ha sido anunciada nueva subasta en las mismas condiciones. Estas eran de 710.000 pesetas firmes por cada una de las

temporadas 1958 y 1959, más el 5 por 100 en alza del espectáculo que se celebre.

CARTAGENA SIN CAMBIO

La Plaza de toros de Cartagena ha renovado su contrato de arrendamiento con don Juan Pérez López, a cuyo cargo estará, pues, la organización de la temporada. Uno de los propósitos del empresario es el de buscar nuevos valores cartageneros para incorporarlos a la tauromaquia activa.

PUERTOLLANO ORGANIZA

En Puertollano la temporada está ya casi totalmente organizada. El empresario de dicha Plaza, señor Martín Sánchez, ha anticipado los siguientes carteles para ser puestos en marcha en su día «con permiso de la autoridad y si el tiempo no lo impide»:

18 de marzo.—Novillos de Ramón Vázquez de Troya para Luis Ortego, Adolfo Aparicio y Victoriano de la Serna.

6 de abril.—Novillada con Juan Cello y «El Zorro», acompañados en la terna por un novillero andaluz. Ganado por designar.

Feria de mayo.—Toros de Laurentino Carrascosa para Julio Aparicio, Gregorio Sánchez y Curro Girón. También habrá una novillada con ganado de Victor Martín y sin designar los espadas.

Feria de septiembre.—Dos novilladas picadas y un festival con matadores de toros. No se puede decir que los de Puertollano se duerman en los laureles.

EL ARTE y los TOROS

Comentarios a una exposición

CUANDO el crítico, frente a una exposición, gira la mirada en torno de tanto cuadro colgado en las paredes del salón, queda un momento confuso y como desconcertado ante una impresión excesivamente rápida, que difícilmente puede fijar los valores estéticos. Es preciso que a esta primera visión suceda esa fase de quietud, de serenidad, de reflexión y hasta de comprensión, y análisis de todas y cada una de las obras que se exhiben, para que el juicio personal responda a la llamada y al convencimiento que en el ánimo del visitante ha querido producir el artista.

Cuando hemos visitado la exposición que en el Salón de Arte Los Madrazo presenta Juan D'Opazo, veinticinco dibujos en mancha sepia a la aguada, nos ha sobrecogido una indefinible sensación de angustia, porque D'Opazo, queriendo o sin querer, imprime a su obra un cierto dramatismo que no se soslaya o evita aun en temas ajenos a esa nota apesadumbrada o quejumbrosa que los justifica. Hemos de creer, por tanto, que Juan D'Opazo es un pintor triste y melancólico, reconcentrado, con una gran vida interior, de espaldas a un determinado optimismo que la vida externa y la Naturaleza imprimen muchas veces al arte. Claro es que esta cualidad meditativa y tristonada nada tiene que ver con las particularidades de su arte en sí, que entre muchas de sus buenas consecuencias tiene la de su recio y vigoroso hispanismo. Un hispanismo trágico, doliente y filosófico, que viene arrastrándose desde que Goya trazara las planchas de su famosa «Tauromaquia», los «Desastres de la guerra», «Los proverbios» y «Disparates»; un sentido trágico y nada convencional de la vida, que tan bien supo captar, sentir y expresar el gran José Gutiérrez Solana en aquellos sus cuadros de tipos y escenas de la calle que eran verdaderos y auténticos dramas pictóricos de una extraordinaria emocionabilidad y patetismo. Juan D'Opazo parece que se recrea también en el trasplante de esos tipos más que populares que forman esa masa amorfa y anodina lanzada a la turbamulta de la ignorancia y del analfabetismo, pero que tienen —artísticamente vistos— la atracción, como si dijéramos, de lo exótico, aunque comprendamos que es un fruto indígena y muchas veces inclasificable. Tal vez esta preferencia por las escenas goyescas en los dibujos de D'Opazo nos hayan hecho detenernos más en la contemplación. Dibujos de tonos fuertes y viriles, bien ajenos por cierto a ese empalagoso cromatismo dulzón y alibarado de no pocos pintores a los que se les paró el reloj que marca el paso del tiempo, pero sin que ello quiera significar ni mucho menos, por otra parte, que estemos cerca de esa serie de estafadores del arte que a la sombra protectora del futurismo, existencialismo y demás denominaciones evolucionistas de la pintura de hoy día, quieren mostrarnos una obra que no pasa de ser una caricatura, cuando no una broma pesada y de mal gusto, contra la que ya va siendo hora de salir al paso. Juan D'Opazo ha encontrado un camino y un tema, un sentido impresionable de la pintura o del dibujo, que no abogaremos porque lo abandone, sino porque se perfeccione. Esos dibujos, que ya decimos tienen cierto regusto dramático, no están exentos de gracia, algunas veces ingenua, sana si se quiere, pero gracia en la composición, en la interpretación tan exacta y movida de los tipos, en un no sé qué que en una detenida contemplación los hace simpáticos, atrayentes, quitándoles ese primer mal efecto.

Uno, que conoce el esfuerzo que supone para un artista el abrirse camino en la vida, que sabe de la ilusión de tantas horas de espera hasta llegar el día, a la vez tan temido, de la primera exposición; que comprende lo que puede suponer una censura o una palabra de desdén o de indiferencia para la obra de un pintor joven, quisiera alentar cariñosamente a este artista, que no conoce, para que siga trabajando con igual o, si cabe, superior fe con que hasta ahora lo ha hecho y deseándole que la suerte —factor tan importante en la vida— le sea lo suficientemente favorable para que su arte no se ponga a Dios sabe qué otra actividad, de momento más segura y productiva, que pudiera malograr un temperamento del que es posible obtener óptimos frutos.

S. DE P.



«Capea en el pueblo», dibujo que Juan D'Opazo presenta en su actual exposición



«Tendido de sol», dibujo de D'Opazo



«En los toros», de Juan D'Opazo



M. S. Cardona (Barcelona). Dejamos sin respuesta su primera pregunta, completamente macabra, porque este CONSULTORIO rechaza esas curiosidades.

En efecto, los toreros no usan bigote, pero hubo algunos que lucieron tal adorno capilar, y sirvan de ejemplo los casos del mejicano Ponciano Díaz y del francés Félix Robert.

¿Que por qué no lo usa hoy ningún diestro? Pues porque nunca fué costumbre. O porque no les da por ahí. ¡Señor, Señor, y qué cosas atormentan su espíritu!

A la Plaza de Madrid la llaman algunos «la primera del mundo» por arrastrar una frase que se decía cuando en ella se verificaban más corridas que en ninguna otra y contaba con mayor número de aficionados competentes.

J. H.—Madrid. La Plaza de la fotografía objeto de su curiosidad es la que existió en San Sebastián hasta el año 1902, y dicha foto corresponde a la corrida que allí se verificó con fecha 16 de agosto de 1896, en la que Mazzantini y «Guerrita», mano a mano, estoquearon seis toros del duque de Veragua.

El llamado pase de «kikiriki» no está incluido ni, por consiguiente, se define en ningún tratado de Tauromaquia. En realidad se trata de un pase ayudado por alto, pero no barriendo los lomos, sino doblando a la res en la misma forma que en el ayudado por bajo y llevando los brazos a la altura de los sobacos. Tal modalidad fué implantada por Joselito «el Gallo» y la gráfica denominación fué ocurrencia de don Alejandro Pérez Lugin («Don Pío»).

El peso mínimo de los toros de lidia para las Plazas de diversas categorías deben ser los siguientes:

Para las de primera, 450 kilos en bruto o 282 en canal.

Para las de segunda, 425 en bruto y 267 en canal.

Y para las de tercera, 400 en bruto y 252 en canal.

R. de C. B.—Oza de los Ríos (La Coruña). El nombre de «quite de ble» no pasa de ser una denominación empírica, y por eso no la recogen los tratados. Se le llamó así acaso porque después de sacar al toro del sitio del peligro, el diestro lo doblaba para luego simular que repetía el lance.

Si usted no recuerda con exactitud que fueran Joselito, Belmonte y «Fortuna» los diestros que tomaron parte en la corrida de su evocación, no es fácil que nosotros la podamos precisar. Queremos hacer memoria de lo referente a la petición de indulto a favor del ex matador de toros Enrique Vargas («Minuto»), y el delito que a éste se le imputaba era el de calumnia.

No tenemos la poesía del señor Sánchez Mazas, y, por tanto, no podemos facilitarle una copia. Ignoramos en dónde la podría adquirir usted.

Sí, señor, vive todavía —y ojalá sea por muchos años— el que fué muy competente revistero y crítico taurino don Leoncio Moya de Arpi («El Maestro Banderilla»). Al menos cuando escribimos esto disfruta de la salud apetecible.

Es verdad que el padre de «Manolete», muerto en Linares, usó en alguna ocasión gafas para torear, y así vimos que una vez lo hizo en Bilbao, en el año 1902.

¿Qué detalles quiere usted que le demos de este asunto?

¡Ya es matar!

Para una corrida que había de celebrarse en Madrid, cuando todavía no se había implantado el sorteo, envió don Félix Gómez, ganadero de Colmenar, siete toros, uno de ellos grandote y cornalón que desentonaba de los otros seis, con no ser ninguno de ellos terciado ni mucho menos.

«Guerrita», que era uno de los espadas anunciados, señaló la conveniencia de que no se lidiase aquel toro, que él se comprometía a matar en las corridas de Burgos; pero el mayoral no sólo no accedió, sino que acabó por decir:

—Y sobre todo, a usted debe importarle muy poco, porque ese toro no viene para usted.

—Oiga usted —le replicó Rafael, picado—, bien o mal, en mucho o en poco tiempo, yo mato ese toro con otro que le ponga usted encima, y si me apura mato a los dos colocando al ganadero sobre ellos. Y ya que usted ha dicho eso, a ese toro lo voy a matar yo esta tarde, por lo que exijo que me lo echen el primero.

Y así fué. Salió el pajarraco, «Cocinero» de nombre, al que «Guerrita» despachó de una estocada asombrosa, ganándose una ovación formidable, pues el público ya estaba enterado de lo ocurrido.

Durante algún tiempo, siendo dicho diestro matador de novillos, sufrió una pertinaz afección a la vista y empleó el citado recurso en determinados momentos.

No era nuevo el caso, pues el célebre Francisco Montes («Paquiro») toreó con gafas en Sevilla con fecha 5 de noviembre del año 1848.

Ya ve usted, hace más de un siglo. Y es que, como dice bien el «Libro del Eclesiastés» (c. I, v. 10), «Nada hay de nuevo en este mundo.»

D. J.—Madrid. No fué en la corrida de inauguración de la temporada del año 1893, celebrada en Madrid el día 2 de abril, sino en la primera de abono, verificada el jueves día 6 (suspendida el día 3 a causa de la lluvia), cuando el popular Antonio Reverte sufrió la cogida a que usted se refiere, y de la que hace memoria por los dibujos que vió publicados en *La Lidia*.

En tal corrida alternaron con Reverte Mazzantini y «Guerrita»; los toros era de Benjumea, y el causante, de nombre «Canito», se jugó en tercer lugar y cogió al diestro cuando éste entró a herir.

G. U.—Jaén. La corrida celebrada en esa ciudad con motivo de la feria de octubre en el año 1900, que fué el último del siglo pasado, se dió el día 18 de tal mes, la torearon Mazzantini y «Lagartijillo» y se lidiaron en ella seis toros del marqués de Cullar.

L. M.—Barcelona. El matador de toros catalán Pedro Aixelá («Peroy») nació en Torredembarra (Tarragona) el 16 de octubre del año 1824, el mismo año en que también vinieron al mundo el marqués de la Vega de Armijo y don Juan Valera (como diría cualquier erudito).

de ínfima categoría); tomó la alternativa en esa capital, de manos de Julián Casas («Salamancaquino»), el 12 de junio de 1864 (cuando estaba cerca de los cuarenta años, sí, señor) y falleció en esa misma ciudad el 4 de marzo de 1892.

P. S.—Ecija (Sevilla). El matador de toros de esa localidad Juan Jiménez «el Ecijano», tomó la alternativa en la Plaza de Madrid con fecha 22 de mayo del año 1890. A tal efecto se anunció una corrida en la que Angel Pastor, «Guerrita» y dicho Juan Jiménez habrían de estoquear seis astados de Torres de la Cortina, pero lastimado, toreando en París, el primero de dichos matadores, torearon solamente «Guerrita» (que ofició de padrino) y «Ecijano». El toro de la cesión llevaba por nombre «Judío» y era berrendo en negro.

Y como epílogo de dicha corrida se lidiaron en división de plaza cuatro novillos de la misma ganadería, que fueron estoqueados por «Pepete II» y «El Meló».

Como dato curioso podemos señalar a usted que actuó como presidente en tal corrida el más tarde famoso político señor conde de Romanones.

J. T. R.—La Línea de la Concepción (Cádiz). Nosotros no llevamos al día, porque no somos los llamados a ello, las altas, bajas y cambios que puedan registrarse en las ganaderías de reses bravas; conocemos estas alteraciones por la «Relación Oficial de Criadores de Toros de Lidia», que cada año publica el Sindicato Vertical de Ganadería; cuando escribimos esto, no se ha publicado todavía la Relación de 1958, y por eso, en cualquier ocasión que usted nos pregunte algo atinente a dicha materia, si de cambios recientes se trata, nos veremos obligados a recomendarle que dirija sus preguntas a dicho Sindicato. Hágase usted cargo, señor Tomé, y no se nos enfade, pues ante todo debe tener presente en todo momento que este servicio de nuestro CONSULTORIO es completamente gratuito.

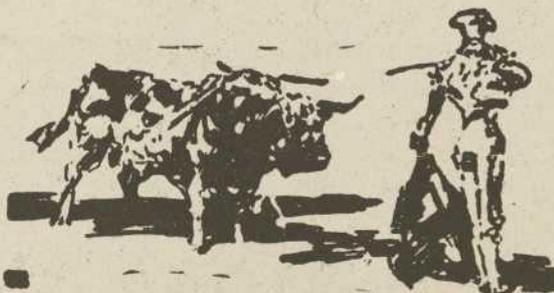
J. V.—Gerona. Sabemos, hace muchos años, de su afición a cuanto con la historia taurina se relaciona; conocemos el rigor con que lleva usted sus apuntes, al recoger datos estadísticos sobre dicha especialidad, y, por consiguiente, a la fuerza tienen que resultar exactos los que consigna en su carta sobre las corridas de toros y de novillos verificadas en Lérida en todo lo que va de siglo.

Cuando en el mes de noviembre del año pasado publicó la Prensa que iba a construirse en dicha ciudad una Plaza de toros, se dijo en tales informaciones que en ella solamente se habían celebrado «algunas novilladas económicas en Plazas improvisadas», y con el largo informe que usted aporta (que es exacto y no copiamos por su excesiva extensión) quedan desmentidas aquellas noticias.

Estamos de acuerdo, señor Vila, tanto en las corridas como en las novilladas, y felicitamos a usted por el acierto con que cultiva esta curiosidad histórica, al mismo tiempo que le agradecemos sus inmerecidos elogios.

F. C. A.—Utrera (Sevilla). Como bien supone usted, el «Manolete» novillero que toreó en la desaparecida Plaza de Tetuán de las Victorias, con fecha 1 de mayo de 1935, fué el que en el apogeo de su fama, como matador de toros, murió trágicamente en Linares en 1947.

En aquella novillada tetuaní fué anunciado con el nombre de Angel, y de ahí el error en que incurrieron algunos que de ella se ocuparon, entre ellos, el autor del libro mencionado por usted.





PRINCIPALES GANADERIAS ESPAÑOLAS

«Saltador», número 62, de la ganadería de don Emilio Arroyo. Toro de excelentes condiciones, que se lidió en la Plaza de Azpeitia el 4 de agosto de 1956

FORMÓ esta ganadería el año 1931 en su dehesa Rincón de Ballesteros, de la provincia de Cáceres, don Luis Jordán de Urríes y de Ulloa, marqués de Castronuevo, con vacas oriundas de Veragua, a las cuales agregó más tarde otras de Sánchez Rico y Albaserrada, que fueron fecundadas por toros, también de Sánchez Rico, procedentes de Contreras.

Posteriormente se efectuó un cruce en parte de la vacada con un toro de don Esteban González Camino, oriundo de Santa Coloma, toro que hubo de ser eliminado por no resultar la liga satisfactoria. Y asimismo fué sacrificada sus descendencia, quedando exclusivamente en la ganadería las sangres fundacionales, en particular la de Contreras.

Por muerte del marqués de Castronuevo, heredó la vacada la vizcondesa viuda de Roda, madre de aquél, y al fallecimiento de dicha señora pasó la ganadería a sus hijas, las señoritas Carmen, Mercedes y Pilar Jordán de Urríes, a cuyo nombre se lidiaron las reses por primera vez en la Plaza de Madrid con cintas de los colores azul y encarnado, en la novillada que se celebró el día 14 de abril de 1946, fecha que marca la antigüedad de la divisa.

El año 1951 adquirió la torada don Mariano García de Lora, de Madrid, el que, a finales de 1954, la enajenó con sus correspondientes derechos a su actual propietario, de igual vecindad, don Emilio Arroyo Vázquez.

Las reses de esta ganadería se han corrido con éxito en diferentes e importantes Plazas, entre ellas, además de la de Madrid, en las de Sevilla, Barcelona, Cáceres, Teruel, Daimiel, Inca, Alicante, Valencia, etc., etc.

Pasta la vacada, en la que predominan los pelos negro, cárdeno y jabonero, en la dehesa La Moheda, del término municipal de Gata (Cáceres) y en otros cerrados de Guadalix de la Sierra, Chozas y Colmenar Viejo, de la provincia de Madrid.

AREVA

(Dibujo de S. Ferrari.)

GANADERIA DE D. EMILIO ARROYO
* MADRID *

EMILIO
ARROYO

MARIANO
GARCÍA de
LORA

SEÑORITAS
de JORDÁN
de URRÍES

VIZCONDESA
VIUDA de
RODA

CRUZAMIENTO con
TOROS de SÁNCHEZ RI-
CO y ESTEBAN GONZÁLEZ

MARQUES DE
CASTRONUEVO

RESSES de DIFERENTES ORIGENES

SEÑAL: HORQUILLA EN
AMBAS OREJAS

ANTIGÜEDAD:
14 DE ABRIL DE 1946.